

EL
CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA

TOMO CUADRAGÉSIMO TERCERO



PARIS

ADMINISTRACION GENERAL

X. DE LASSALLE Y MÉLAN, EDITORES-PROPIETARIOS

PASSAGE SAULNIER, N° 4

1874

QUINTA
EDICIÓN

CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA

CORREO DE ULTRAMAR

TOMO CUADRAGESIMO TERCERO



PARIS

ADMINISTRACION GENERAL

DE LA ASOCIACION DE EDITORES Y PROPRIETARIOS

1877

INDICE

DE LAS MATERIAS Y GRABADOS

DEL TOMO CUADRAGÉSIMO TERCERO

DEL

CORREO DE ULTRAMAR

	Págs.		Págs.		Págs.
Número 1,093.					
El naufragio de la <i>Ville-du-Havre</i> (grabado) . . .	1	Poesías	35	El banquete de los Amigos de la Paz (grabado) . .	78
Revista española	2	<i>Juana de Arco</i> (grabado)	id.	Los Vascongados	id.
Los testigos en la causa del mariscal Bazaine (grabados)	3	Fusilamiento de la tripulacion del <i>Virginus</i> en Santiago de Cuba (grabado)	37	Problemas de ajedrez (grabado)	80
El mariscal Bazaine dirigiéndose á la audiencia (grabado)	5	Revista de Paris	38	El monumento del Bourget (grabado)	id.
Revista de Paris	6	Bellas Artes : <i>La Dama de las Violetas</i> , cuadro por M. E. Dubufe (grabado)	39		
Poesías	7	Un perro feo	id.	Número 1,099.	
Teatro de la Puerta de San Martin : <i>¡Libres!</i> drama de gran espectáculo, por M. Gondinet (grabado)	8	El Matrimonio	42	La casa de M. Thiers (grabado)	81
La tierra de desolacion (grabados)	9	Augusto de la Rive (grabado)	43	Revista española	82
Los pretendientes	id.	Causa del mariscal Bazaine (grabados)	id.	La explosion de Vincennes (grabado)	83
Cómo Stanley descubrió á Livingstone (grabados)	11	Número 1,096.			
Causa del mariscal Bazaine : Interrogatorio	id.	El Ilustrisimo Señor Doctor Don Bartolomé Herrera (grabado)	49	Un choque en el mar (grabado)	86
Panorama general de la Habana (grabado)	12	Poesía	51	Revista de Paris	id.
Una vista de la isla de Cuba tomada en la costa de Candela (grabado)	id.	Bazaine en la isla de Santa Margarita (grabados)	id.	Poesías	87
Exposicion de Viena	15	Teatro de Variedades : <i>Las Maravillosas</i> (grabado)	53	Cuadros de costumbres : El permiso de residencia (grabado)	id.
Problemas de ajedrez (grabado)	16	Revista de Paris	54	Una expulsion en Irlanda (grabado)	id.
Monumento conmemorativo de Vernon (grabado)	id.	Los Vascongados	55	Los Vascongados	90
Número 1,094.					
<i>Cæli enarrant gloriam Dei</i>	17	Escenas del invierno : <i>Las patinadoras</i> (grabados)	id.	Una semana de campamento	id.
La cantina en Trianon (grabado)	id.	Boletin de conocimientos útiles	58	Escenas parisienses (grabado)	91
Poesía	19	Las tortugas de mar en Paris (grabado)	59	M. José Lambert (grabado)	id.
Revista de Paris	22	La comedia contemporánea, por Bertall (grabados)	61	El limulo-polifemo (grabado)	93
El Matrimonio	id.	<i>Cæli enarrant gloriam Dei</i>	62	El Matrimonio	94
El naufragio de la <i>Ville-du-Havre</i> : El último minuto (grabado)	24	El Matrimonio	63	Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero	id.
Exposicion de Viena	26	El naturalista Agassiz (grabado)	id.	Monumento conmemorativo de la batalla de Nuits (grabado)	96
Sucesos de Cuba : La captura del <i>Virginus</i> (grabado)	27	Boya luminosa de salvamento (grabado)	64	La Comedia contemporánea, por Bertall (grabados)	id.
Inauguracion del monumento de Champigny (grabado)	30	Número 1,097.			
Causa del mariscal Bazaine (grabados)	id.	La catedral de Guayaquil (grabado)	66	El Invierno (grabado)	97
El dromedario (grabado)	32	Los trabajos de codificacion en las naciones de la América del Sur	id.	El Anciano de Jerusalem	id.
Inauguracion de una casa de asilo y una escuela de niñas en Dugny (grabado)	id.	El Matrimonio	67	Sucesos de España : El golpe de Estado del 3 de enero (grabado)	99
Número 1,095.					
La Bolsa de los sellos de correos (grabado)	34	Noticias del sitio de Cartagena (grabados)	70	Francia pintoresca (grabado)	102
<i>Cæli enarrant gloriam Dei</i>	id.	Revista de Paris	id.	El depósito de aguas de Montsouris (grabado)	id.
		Poesía	71	Revista de Paris	id.
		Un buque compuesto para el paso de Calais (grabados)	id.	Poesías	103
		Una prediccion (grabados)	73	Ceremonia de los birretes en Versalles (grabado)	id.
		El árbol de Navidad de la Alsacia y de la Lorena (grabado)	74	Una semana de campamento	106
		Perfectamente	id.	La cruz de la Atalaya	107
		El fin de 1873, dibujo alegórico, por Bertall (grabado)	76	Rusia pintoresca (grabado)	108
		Couder (grabado)	77	Escenas de la vida holandesa	id.
				Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero	110
				El teniente Francisco Garnier (grabado)	112
				Problemas de ajedrez (grabado)	id.

	Págs.		Págs.		Pág.
Número 1,100.		Revista de Paris.	182	Sucesos de España : Mapa instantáneo de las Pro-	
Sucesos de España : El general Pavía (grabado).	113	Estudios históricos y literarios.	183	vincias Vasca y de Navarra (grabado).	247
Galería poética Centro-americana.	114	Hundimiento del túnel del Padre Lachaise (gra-	id.	Bellas Artes : Un estudio del natural (grabado).	250
Ocupacion de la plaza de Anton Martín por las tropas del general Pavía (grabado).	116	bado).	id.	Miscelánea.	id.
Los Vascongados.	117	Concurso agrícola de 1874 en el Palacio de la Industria (grabado).	186	Museo de Ninive en el Louvre (grabados).	252
Llegada á la rada de Mers-el-Kébir de la fragata acorazada la <i>Numancia</i> , con los insurrectos fugitivos de Cartagena (grabado).	id.	Un Aniversario.	id.	Estudio sobre el estoicismo en España.	253
Revista de Paris.	118	El precio de mi diamante.	187	Escenas del mundo asiático.	255
Una emboscada de lesguianos en una selva del Cáucaso (grabado).	119	Tahona central de la Asistencia pública en Paris (grabados).	id.	La expedicion contra los Ashantis (grabado).	256
Boletín de conocimientos útiles.	id.	El ferro-carril central asiático (grabado).	190	Problemas de ajedrez (grabado).	id.
Un Aniversario.	122	Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	id.		
El aniversario de Buzenval (grabado).	123	Michelet (grabado).	192	Número 1,109.	
M. Baltard (grabado).	125			La expedicion contra los Ashantis (grabado).	257
La cosecha del fuco (grabado).	126	Número 1,105.		Sir Garnet Wolseley (grabado).	id.
Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	id.	Las cocinas económicas (grabados).	194	Estudios históricos y literarios.	258
Origen y tradiciones nacionales de Francia (grabados).	127	Estudios históricos y literarios.	id.	Visita del mariscal Mac-Mahon á la fábrica de fundicion de Cail (grabado).	259
Número 1,101.		Monseñor Ledochowski, arzobispo de Posen.	195	Revista de Paris.	262
Sucesos de España : Explosion de la fragata <i>Tantuan</i> (grabado).	129	Teatro de la Ópera Cómica : El <i>Florentino</i> , ópera cómica en tres actos (grabado).	197	Boletín de conocimientos útiles.	263
Estudios históricos.	130	Revista de Paris.	198	Cuadros de costumbres : La cuenta de la comida (grabado).	266
Vista general de Portugalete (grabado).	132	Poesías.	199	La Venecia moderna (grabado).	id.
Las exhumaciones en el bosque de Boulogne (grabado).	134	Filosofía española.	id.	Trompeta, recuerdos de Gibraltar.	id.
Revista de Paris.	id.	Estatua de Juana de Arco (grabado).	200	Costumbres de los árabes (grabados).	267
Casamiento del duque de Edimburgo y de la princesa María de Rusia (grabado).	135	El palacio del Gobernador en Saigon (grabado).	id.	Escenas del mundo asiático.	270
Poesía.	id.	Las montañas rusas (grabado).	202	Estudio sobre el estoicismo en España.	271
Los domadores de <i>yearlings</i> (grabado).	id.	El precio de mi diamante.	id.	Inauguracion del busto de Ulrico Gering, en la Biblioteca de Santa Genoveva (grabado).	272
Los buenos muchachos.	138	Las canteras de Fontainebleau (grabados).	203	Monumento elevado á la memoria de Gustavo Chaudéy, en el cementerio de Montmartre (grabado).	id.
Un Aniversario.	139	Usos y costumbres : El fellah de Egipto (grabados).	204		
Recuerdos de un viaje á Londres, caricaturas por M. J. B. (grabados).	140	Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	206	Número 1,110.	
El ministerio de la Guerra (grabado).	142	Problemas de ajedrez (grabado).	208	Las carreras de patos en Chicago (grabado).	273
Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	id.	El monumento de Châtillon (grabado).	id.	Lamartine juzgado por M. Emilio Ollivier.	274
La torre del Reloj del ministerio de la Guerra en Paris (grabado).	144	El aeronauta del <i>Richard Wallace</i> (grabado).	id.	Terremotos en Argelia (grabados).	275
Número 1,102.		Número 1,106.		El vapor francés la <i>Junon</i> , varado en la costa de Grecia (grabado).	id.
Sucesos de España : Los destrozos de Cartagena ; Vista de Bilbao (grabados).	145	Los nuevos fuertes de Paris (grabado).	209	El tiro de ballesta en el Norte (grabado).	278
Revista española.	146	Estudios históricos y literarios.	210	Revista de Paris.	id.
La guerra de los Ashantis (grabado).	148	El Hotel de Ventas mobiliarias (grabado).	id.	Poesía.	279
Bendicion del Neva : Los mujicks recogiendo las aguas consagradas (grabado).	149	Tahona central de la Asistencia pública en Paris (grabado).	id.	La expedicion contra los Ashantis (grabado).	id.
Revista de Paris.	150	Revista de Paris.	214	Los diputados dinamarqueses en el Reischtag alemán (grabados).	id.
Las fiestas de San Petersburgo (grabados).	151	Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	215	El puente con ruedas en Saint Servan y Saint-Malo (grabados).	id.
Boletín de conocimientos útiles.	154	El sacarímetro (grabado).	216	Miscelánea.	282
Livingstone (grabado).	155	La guerra al <i>wiskey</i> en los Estados Unidos (grabado).	218	Costumbres de los árabes (grabados).	283
Los abonos marítimos en la Bretaña (grabados).	158	Francia pintoresca (grabado).	id.	Estudio sobre el estoicismo en España.	286
Un Aniversario.	id.	Estudios sobre el estoicismo en España.	id.	Trompeta, recuerdos de Gibraltar.	id.
Estudios históricos : La instruccion pública bajo el reinado de Carlos IX ; vida de Ramée (grabado).	159	El nuevo cartucho del ejército francés (grabados).	219	Problemas de ajedrez (grabado).	288
Problemas de ajedrez (grabado).	160	Actualidades (grabados).	220	El busto de Beaumarchais (grabado).	id.
Número 1,103.		La calle de los Ours en Paris y el mercado de las lavanderas (grabado).	222		
El mariscal de Mac-Mahon en el Tribunal de Comercio de Paris (grabado).	162	Filosofía española.	id.	Número 1,111.	
Filosofía española.	id.	Escenas del mundo asiático.	id.	Inauguracion del monumento de la Compañía, en Santiago de Chile (grabado).	289
Los abonos marítimos en la Bretaña (grabados).	163	Número 1,107.		Sucesos de España (grabados).	291
Revista de Paris.	166	Federico Burgmüller (grabado).	225	El general Serrano (grabado).	293
Poesías.	167	El barítono Padilla, del Teatro Italiano de Paris (grabado).	226	El general Primo de Rivera (grabado).	id.
El movimiento anti-católico en Alemania (grabados).	id.	Revista española.	id.	Llave-compuerta para la distribucion de las aguas del Vanne en Paris (grabado).	294
Los comunistas en América (grabado).	170	La expedicion contra los Ashantis (grabados).	230	Revista de Paris.	id.
Inauguracion de los tramways en el Havre (grabado).	id.	La ciudad de Thiers en Francia (grabado).	id.	Poesía.	295
Un Aniversario.	id.	Revista de Paris.	id.	Bellas Artes : <i>Las primeras flores</i> (grabado).	id.
Nuevo modo de matar los bueyes (grabado).	171	El baile del Tribunal de Comercio (grabado).	231	El nuevo puente de San German (grabado).	id.
El hospital de Santa Eugenia en Lila (grabado).	173	Boletín de conocimientos útiles.	id.	Revista española.	298
Las escuelas libres y gratuitas de Egipto (grabado).	id.	Las fuentes de la Plaza del Teatro Francés y la Avenida de la Opera (grabados).	237	Las excavaciones de Troya y el Tesoro de Priamo (grabados).	299
Los buenos muchachos.	174	Tipos populares : Madama Angot y el tío Sam (grabados).	id.	Jarrones regalados á M. Thiers, en nombre de los franceses residentes en el Japon (grabado).	302
Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	175	Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero.	238	Le dejó colgado.	id.
Problemas de ajedrez (grabado).	176	Estudio sobre el estoicismo en España.	239	El valle de Somorrostro.	303
El doctor Pablo Vidart (grabado).	id.	El mandadero del mercado de las flores en Paris (grabado).	240	Historia de un cuadro antiguo (grabados).	id.
Número 1,104.		Número 1,108.			
El faro de San Francisco en Veracruz (grabado).	177	Templo masónico en Valparaiso (grabado).	241	Número 1,112.	
Filosofía española.	178	Estudios históricos y literarios : Güelfos y jibelinos.	242	Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes en Paris (grabado).	305
Las elecciones en Inglaterra (grabado).	179	El mito de las familias nobles.	243	Lamartine juzgado por M. Emilio Ollivier.	306
<i>Orfeo en los Infernos</i> (grabado).	182	Mlle Desclée, artista del teatro del Gimnasio (grabado).	244	Sociedad zoológica de Aclimatacion.	307
		Inauguracion de la conduccion de aguas á Pointe-à-Pitre (grabado).	id.	Sidi-Bu-Medin (grabados).	id.
		Las grutas de Perrier (grabado).	246	Azib-Zamun (grabado).	308
		Revista de Paris.	id.	M. Bernardo Sarrans (grabado).	310
		Poesías.	247	Diodoro Rahoult (grabado).	id.
				El Three-Brothers (grabado).	id.
				Revista de Paris.	id.
				Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado.	311
				Las supersticiones populares en Francia (grabado).	id.
				Los caminos que marchan (grabado).	314
				Dos flores, ó sea Rosa y María.	id.
				Las obras del antepuerto del Havre (grabados).	315

Francia pintoresca (grabado)	Págs. 318
Trompeta, recuerdos de Gibraltar.	id.
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	319
El nuevo rey de las islas Sandwich (grabado).	320

Número 1,113.

Arquitectura india: Sepulcros musulmanes en Trinichinópolis (grabado).	321
Costumbres populares.	322
Sucesos de España (grabados).	323
La Nueva Caledonia y la evasión de Rochefort (grabado).	id.
Revista de Paris.	326
Aniversario de la muerte de Cervantes.	327
El naufragio de la <i>Europa</i> (grabado).	330
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	id.
El vapor <i>América</i> , de la Compañía trasatlántica (grabado).	332
El tiro de ballesta en el Norte (grabado).	334
Dos flores, ó sea Rosa y María.	id.
Metopa del templo de Minerva, descubierta por M. Schliemann en el lugar de la antigua Troya.	336
Problemas de ajedrez (grabado).	id.

Número 1,114.

Exposicion en favor de los alsacianos-loreneses (grabado).	338
Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado.	id.
Costumbres de los árabes (grabados).	339
Revista de Paris.	342
Exposicion de Bellas Artes en Paris (grabados).	343
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	id.
Boletín de conocimientos útiles.	346
Baile filantrópico de los anglo-americanos en el Gran Hotel (grabado).	349

Llegada del cuerpo de Livingstone á Southampton (grabado).	Págs. 349
El incendio del Alcázar de Aviñon (grabado).	350
Dos flores, ó sea Rosa y María.	id.
Funerales de Livingstone: El cortejo fúnebre atravesando las calles de Southampton (grabado).	352

Número 1,115.

El leon de Belfort (grabado).	353
Revista española.	354
Sucesos de España (grabado).	355
El Sena. — Viaje en vapor (grabado).	id.
Revista de Paris.	358
Miscelánea.	359
La Primavera (grabado).	360
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	362
Escenas de costumbres árabes (grabados).	364
Dos flores, ó sea Rosa y María.	366
La explosion de un torpedo (grabado).	367

Número 1,116.

Hurtado y Jara Quemada, poeta chileno (grabado).	369
Villahermoso.	id.
Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado.	370
El metro internacional (grabado).	371
Ermenonville (grabado).	id.
Revista de Paris.	374
Poesía.	375
Exposicion de Bellas Artes en Paris (grabado).	id.
El Sena. — Viaje en vapor (grabado).	id.
Boletín de conocimientos útiles.	378
Dos flores, ó sea Rosa y María.	379
El arsenal de Fou-Tcheou (grabados).	380
Las columnas de la plaza del Trono (grabados).	381
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	382

El incendio de la calle de Crozatier (grabado).	Págs. 384
La genealogía del mariscal de Mac-Mahon (grabado).	id.

Número 1,117.

Sucesos de España (grabados).	385
Don Manuel de la Concha (grabado).	id.
Sitio de Bilbao.	387
Revista de Paris.	390
Consideraciones sobre el trabajo y el proletariado.	391
Exposicion de Bellas Artes en Paris (grabados).	id.
Dos flores, ó sea Rosa y María.	394
Viaje del emperador de Rusia á Inglaterra (grabados).	395
La nueva galeria de reptiles en el Jardin de Plantas de Paris (grabados).	398
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	id.
Problemas de ajedrez (grabado).	399
Medio de preservar las viñas de los efectos de las heladas (grabado).	id.
M. Gleyre (grabado).	400

Número 1,118.

El nuevo ministerio francés (grabados).	402
Instituciones de Venecia.	id.
El emperador de Rusia en Lóndres (grabado).	403
La Primavera de 1874 (grabado).	406
Revista de Paris.	id.
Poesías.	407
Exposicion de Bellas Artes en Paris (grabados).	id.
La Niña de Oro, por Julio Nombela.	410
El mercado de caballos (grabados).	412
Miscelánea.	414
Problemas de ajedrez (grabado).	416
Biskra (grabado).	id.



1	Introduction	1
2	Chapter I	2
3	Chapter II	3
4	Chapter III	4
5	Chapter IV	5
6	Chapter V	6
7	Chapter VI	7
8	Chapter VII	8
9	Chapter VIII	9
10	Chapter IX	10
11	Chapter X	11
12	Chapter XI	12
13	Chapter XII	13
14	Chapter XIII	14
15	Chapter XIV	15
16	Chapter XV	16
17	Chapter XVI	17
18	Chapter XVII	18
19	Chapter XVIII	19
20	Chapter XIX	20
21	Chapter XX	21
22	Chapter XXI	22
23	Chapter XXII	23
24	Chapter XXIII	24
25	Chapter XXIV	25
26	Chapter XXV	26
27	Chapter XXVI	27
28	Chapter XXVII	28
29	Chapter XXVIII	29
30	Chapter XXIX	30
31	Chapter XXX	31
32	Chapter XXXI	32
33	Chapter XXXII	33
34	Chapter XXXIII	34
35	Chapter XXXIV	35
36	Chapter XXXV	36
37	Chapter XXXVI	37
38	Chapter XXXVII	38
39	Chapter XXXVIII	39
40	Chapter XXXIX	40
41	Chapter XL	41
42	Chapter XLI	42
43	Chapter XLII	43
44	Chapter XLIII	44
45	Chapter XLIV	45
46	Chapter XLV	46
47	Chapter XLVI	47
48	Chapter XLVII	48
49	Chapter XLVIII	49
50	Chapter XLIX	50
51	Chapter L	51



EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,093.

SUMARIO.

El naufragio de la «*Ville-du-Havre*»; grabado. — Revista española. — Los testigos en la causa del mariscal Bazaine; grabados. — El mariscal Bazaine dirigiéndose á la audiencia; grabado. — Revista de Paris. — Poesías. — La Vejez. — La rosa seca. — Teatro de la Puerta de San Martín: «*Libres!*» drama de gran espectáculo, por M. Gondinet; grabado. — La tierra de desolacion; grabados. — Los pretendientes. — Cómo Stanley descubrió á Livingstone; grabados. — Causa del mariscal Bazaine: Interrogatorio. — Panorama general de la Habana; grabado. — Una vista de la isla de Cuba tomada en la costa de Candela; grabado. — Exposicion de Viena. — Problemas de ajedrez; grabado. — Monumento conmemorativo de Vernon; grabado.

El naufragio de la *Ville-du-Havre*.

Este buque se ha hundido en alta mar en la noche del 24 de noviembre, á las dos de la madrugada, abordado por el buque inglés *Lock-Earn*, de Glasgow.

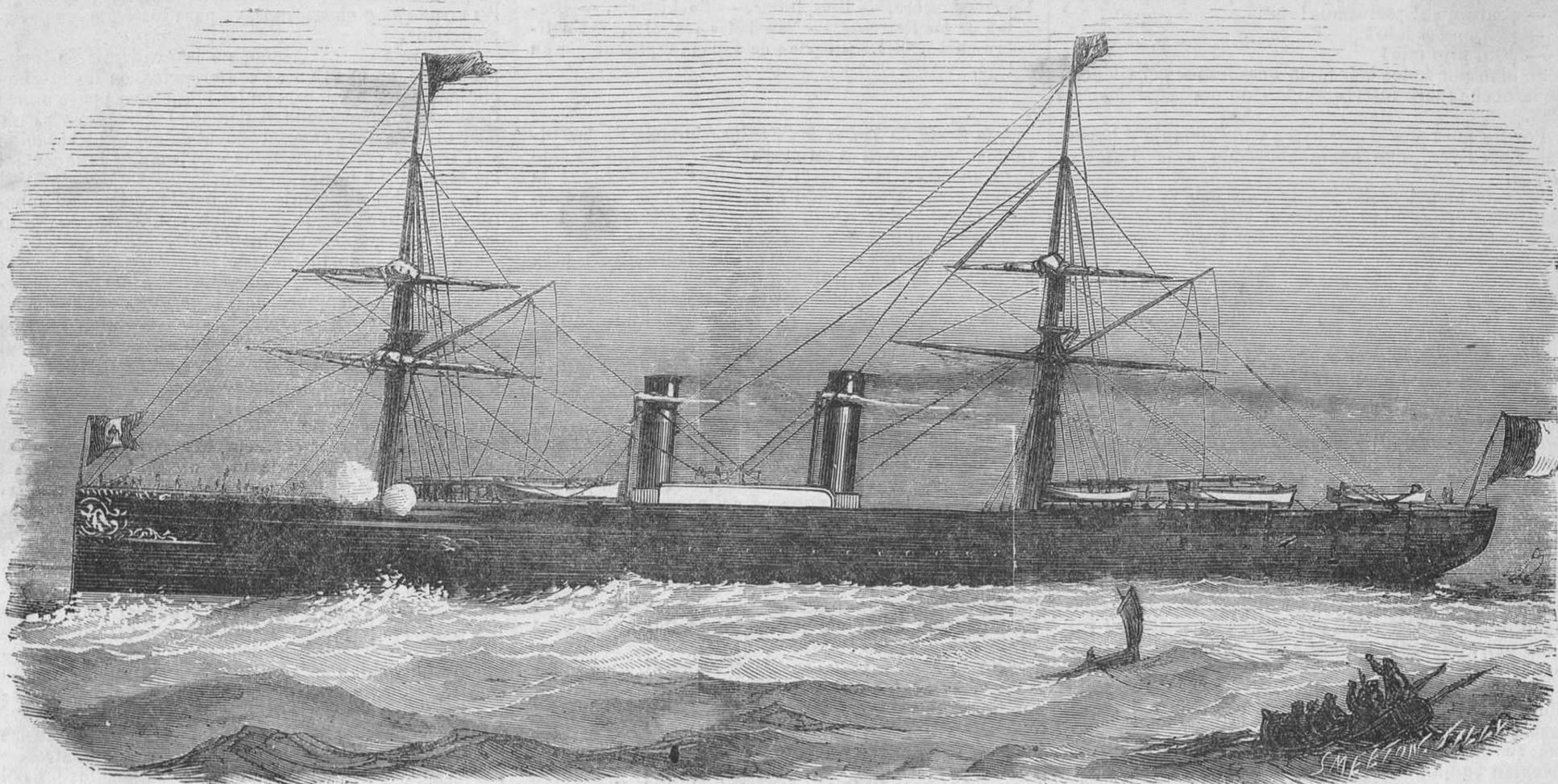
Uno de los pasajeros de la *Ville-du-Havre*, que fué recogido á bordo de la fragata americana el *Trimountain*, hace el siguiente relato de esta horrible catástrofe:

La *Ville-du-Havre* se hundió á las dos de la madrugada, á 1,200 millas de la costa de Francia. Estábamos á bordo 313 personas, de las cuales han perecido 226.

Aun creo hallarme presa de una horrible pesadilla,

y que pronto voy á ver despertar á mis queridos compañeros; pero no, las lágrimas de las madres y los lamentos de los huérfanos me prueban que nuestro naufragio ha sido una horrible realidad. Habíamos salido el 15 de noviembre de Nueva York con un tiempo magnífico. En la noche del lunes estalla una violenta borrasca, y al día siguiente nos arrebató un ala de nuestro hélice. Desde este momento una densa niebla cubrió todo el Océano, y durante tres días y tres noches el bravo capitán Surmont no dejó ni un instante la toldilla. Por fin, el jueves 20 el tiempo se despejó y el viento se calmó, recobrando todos los pasajeros nuestra habitual alegría.

El viernes, á eso de las once de la noche, varios pasajeros se paseaban sobre cubierta, mientras que



El vapor trasatlántico *Ville-du-Havre*.

otros oían á un aficionado tocar en el piano el último pensamiento de Weber.

A las dos, un violento choque hace conmovier el barco. Entonces todos se levantan y se visten precipitadamente. ¿Qué ha sucedido? Algunos contestaron:

— Nada.

— Un terrible abordaje, contestaron otros.

Muy en breve la cubierta se cubrió de pasajeros y marineros; y á doscientos metros se hallaba el buque *Lock-Earn* con su proa destruida.

Al ver á la *Ville-du-Havre* inclinarse ligeramente, un criado que había á bordo y yo acompañamos á una señora que tenía á sus cuatro hijos en su camarote.

En medio del camino del corredor, á tribor del buque encontramos toda clase de restos que obstruían el paso; muchos gabinetes habían sido hundidos en el choque; saliendo de ellos los gritos mas espantosos de las personas que se hallaban debajo: era el principio del drama.

El buque había sido abordado por estribor al través del palo mayor, y el agua penetraba con gran violencia por una abertura de muchos metros. Después de no pocos rodeos, conseguimos llegar al camarote, en donde encontramos á los niños vistiéndose tranquilamente; cogernos y trasladarlos sobre cubierta todo fue obra de un instante. Aquí presenciamos una escena que nos llenó de espanto. El buque osciló, los palos se rompieron en mil pedazos y aplastaron una barca que contenía mas de treinta personas, dispuesta á hacerse á la mar. Por todas partes se veían víctimas; y sobre la popa un grupo de señoras rogaba en alta voz; una joven de veinte años tenía abrazada á su madre, y le decía:

— Valor, querida mamá; después de una corta lucha, nos reuniremos en el cielo.

Los cuatro niños, que habían conducido á la popa, se pusieron también á rogar á Dios:

— Recemos, decían ellos, recemos todavía.

Un sacerdote católico, olvidando el peligro en que se encontraba, y pensando solo en su sagrado ministerio, iba de grupo en grupo dando la absolución á todos los que se arrepentían. En medio de esta terrible catástrofe, no se oyó un grito ni nadie se agitó: el grupo de mujeres que estaban en oración parecía inspirar á todos la calma y la resignación.

Habían transcurrido solo doce minutos después del abordaje, cuando la proa del buque se hundió debajo del agua. Entonces me sentí descender hácia el vacío, y llevado hácia los remolinos que el buque dejaba detrás de él.

Cómo me encontré en la superficie, es cosa que jamás podré explicarme. Solo podré decir que estaba sostenido por un pedazo de madera que me encontré á la mano, y que se sumergía conmigo de minuto en minuto. Entonces encontré á uno sostenido por dos tablas de la *Ville-du-Havre*.

— Tened la bondad de pasarme una, le dije.

Consintió; y un momento después me encontré asido de unas tablas que después reconocí ser el techo de la cocina. Después de largos é infructuosos esfuerzos, logré subirme sobre estos restos, desde donde contemplé con horror las escenas que se desarrollaban delante de mí. A lo lejos se veía flotar una verga á la que estaban agarradas mas de veinte personas; y á cada instante se veían las cabezas desaparecer hasta que solo quedaron dos naufragos que fueron recogidos por una barca. Entre tanto, los gritos:

— ¡Salvadme! ¡salvadme!

— ¡Oh, padre mio!

— ¡Oh, hijo mio!

Se oían por todos lados, sin que después el silencio de la noche fuera interrumpido sino por las siniestras olas.

Por fin me recogió una barca y me condujo á bordo del *Lock-Earn*, que había abordado á la *Ville-du-Havre*.

En este buque recibimos la mas benéfica acogida por parte del capitán Robinson y de su tripulación, porque todos se despojaron de sus vestidos para cubrirnos.

La primera persona que encontré en el cuarto del capitán del buque inglés, fué la madre de los cuatro niños, ignorando también cómo había escapado al naufragio.

El hecho es que nuestra salvación debe considerarse como un milagro, pues ninguno tuvo tiempo de colocarse el cinturón de salvamento: solo dos personas pudieron penetrar en las barcas; pero la misma rapidez con que ocurrió la catástrofe, impidió que maniobrara como convenía.

Cerca de la pobre madre estaba tendida una mujer que se lamentaba de la pérdida de su marido, y que después de haberla sostenido durante mucho tiempo, desapareció en las olas en el momento que la barca recibía su preciosa carga. A su lado se encontraba la madre de la valiente joven que pereció. Dos jóvenes han perdido á su padre y á su madre. Un joven alsaciano, que regresaba con sus padres de visitar su antiguo país, ha visto perecer á sus padres y á su hermana.

Mientras que el capitán del *Lock-Earn* y su tripulación se apresuraban á vestir y á calentar á los desgraciados naufragos, las barcas de los dos buques que se habían detenido en el sitio de la catástrofe recogían aun algunas víctimas.

Entre tanto el capitán Surmont y los valientes oficiales de la *Ville-du-Havre* no entraron á bordo del buque inglés hasta después de haberse plenamente

convencido que no quedaba ninguna víctima que salvar.

El pastor Weiss ha sido herido gravemente en la cabeza y en la cadera. En uno de los camarotes que fué hundido por el *Lock-Earn*, se encontraban dos pasajeros; uno debió perecer, y al otro se le vió sobre cubierta con el cráneo partido y bañado en un mar de sangre. Una joven americana, que había dejado á su hija en la cama, fué arrebatada por las olas al ir á recogerla. La pluma se resiste á describir esta terrible noche, que aunque lóbrega estaba serena y magnífica y bajo un cielo cubierto de estrellas. Las personas que por un milagro se salvaron del naufragio, son 28 pasajeros y 50 oficiales y marineros.

Cuando el capitán nos manifestaba que éramos sus huéspedes, y que después de las reparaciones que exigía el buque nos conduciría á Europa, se presentó una fragata americana, el *Trimountain*. Su capitán William Orguhart nos ofreció tomarnos á bordo; y después de haber conferenciado el capitán Surmont con los pasajeros de la *Ville-du-Havre*, se decidieron á aceptar tan generosa proposición. El pastor Weiss y el rector Cook se quedaron á bordo del *Lock-Earn*, pues sus heridas eran demasiado graves para que pudieran ser trasladados sin peligro de su vida.

Por fin nos traspasaron al *Trimountain*. El capitán cedió su cuarto á las señoras, dándoles, además, los vestidos de su mujer, y poniendo á nuestra disposición su buque, sus provisiones y su tripulación. A los ocho días de estar á bordo, ya vivíamos todos como en familia. A las ocho, á las doce y á las seis eran las horas marcadas para las comidas de las señoras, y á las doce y á las cuatro las de los hombres.

El agua era lo único que se distribuía diariamente por raciones; por el pan no teníamos temor de que nos faltara, porque el cargamento del buque era de harinas.

Dos americanos de un carácter alegre, MM. J. Bishop y Waite, se consagraron al cuidado de las señoras.

A las diez de la noche nos reuníamos en el cuarto del capitán para oír leer un capítulo de la Biblia, dirigiendo después una ferviente oración á Aquel que nos había librado de una muerte cierta.

Antes de ayer hemos sido acometidos por una tormenta que solo duró algunas horas; y el viento que después empezó á soplar por la popa, nos hará, Dios mediante, percibir el lunes por la mañana las costas de Inglaterra.

¡La tierra! A esta palabra mágica, nuestros corazones se estremecieron de alegría, pues nos parecía ya que el Océano lo había invadido todo, y que jamás encontraríamos un puerto.

Antes de saltar en tierra, entregamos al capitán del *Trimountain* una carta firmada por todos los que nos habíamos salvado del naufragio, demostrándole nuestra profunda gratitud por su generosa hospitalidad y por las delicadas atenciones que dispensó á las señoras que habían llegado á bordo del buque, extenuadas y casi desnudas.

Revista española.

Un mes fúnebre. — Ríos Rosas. — Su historia. — Breton de los Herreros. — Novedades teatrales. — Un libro nuevo. — La situación de España explicada por un lego.

A la fiesta de Todos los Santos sigue la de los Difuntos. Noviembre es un mes triste y este año ha sido para nosotros mas triste que otras veces. Sigue la guerra civil, la ocupación de Cartagena por los rebeldes, complicaciones con los Estados Unidos, escasez de dinero, en una palabra, todas las plagas.

Yo lamento que mis revistas sean tristes, pero para no faltar á la verdad, tienen que serlo.

Empezaremos conmemorando á los difuntos.

Dos celebridades, una política y otra literaria han bajado á la tumba.

Ríos Rosas, aquel eminente tribuno, aquel polemista incomparable, aquel gran carácter ¡ha muerto!

La patria acaba de perder un ciudadano honrado, la política un servidor leal, el periodismo un hijo predilecto, la literatura un notable prosista, la juventud un amigo cariñoso.

Periodista, académico, diputado, ministro, embajador, presidente del Congreso y del consejo de Estado, Ríos Rosas, siempre vivió con modestia entre libros, papeles y periódicos, apartándose del palacio de los poderosos y socorriendo con mano pródiga, las desgracias y los infortunios.

¡Qué escritor no habrá recibido consejos de Ríos Rosas! ¡Qué indigente no habrá recibido amparo y protección de Ríos Rosas!

Hijo de Ronda, todos sus desvelos se dirigían á favorecer su pueblo natal, los compañeros de la infancia, los amigos de la carrera. La familia encontraba en él un protector, un maestro, un verdadero padre. Su único pecado era tener empleados á todos sus parientes.

Muy joven todavía se consagró al periodismo, teniendo por compañeros á don Joaquín Francisco Pacheco, cuyos libros se estudian en las escuelas de de-

recho; á don Nicomedes Pastor Díaz, escritor elegante, constitucional sincero y creyente sin afectación, y á don Fermín de la Puente y Apecechea, académico y literato muy conocido entre los doctos.

De esta reunión amigable y cariñosa solo queda el señor Puente Apecechea, por cierto apartado de la vida política. Él podrá escribir la biografía de Ríos Rosas como escribió la del malogrado Pastor Díaz.

Las campañas políticas en que tomaron parte, la dialéctica que usaban, la fuerza de ingenio que ponían á contribución; el trabajo constante, diario, así de ataque como de defensa, le elevaron á los primeros puestos del Estado, alcanzando un nombre como periodista y como oradores, que solo es dado alcanzar á pocos en la España constitucional.

Ríos Rosas, vehemente, apasionado, dispuesto á los mayores sacrificios, siempre en la brecha, desconocedor del peligro, hacia de la política una verdadera religión.

Pacheco, razonador, severo, carácter bondadoso, inteligencia clarísima, erudito en alto grado, gozaba mas en las tranquilas tareas del foro, que en las sesiones borrascosas del Parlamento.

Pastor Díaz, impresionable, sentimental, orador primoroso, político consecuente, periodista de gran valía, optaba por los triunfos de la tribuna.

Los tres fueron ministros; los tres llegaron en fuerza de trabajos, de constancia, de sufrimientos y de ingratitudes, al cargo mas codiciado y mas codiciable en el país; los tres han escrito mucho, han hablado mas, han enseñado á toda una generación; los tres... murieron sin legar á su familia una fortuna; ellos, que levantaron á tantos humildes y quizás contribuyeron á hacer tantos magnates.

Era grande amigo de la juventud. En el Ateneo, á donde acudía con frecuencia para leer las publicaciones extranjeras, con todos hablaba y á todos prodigaba los primores de su ingenio. Recuerda la memoria que no hace dos meses me dirigí cariñoso la palabra en aquella santa casa, campo neutral para todas las opiniones, animándome á nuevos estudios económicos y financieros para mayor servicio de la libertad.

Cuando se trataba de jóvenes cuyos talentos eran una esperanza para la patria, el elogio le tenía siempre en los labios. A Salmerón le consideraba como si fuera hijo suyo; sus trabajos, sus libros, sus discursos y sus lecciones le encantaban. Por Castelar tenía verdadera pasión; no se cansaba de evocar sus triunfos oratorios. Alarcón, era para él, uno de los primeros escritores nacionales. Al diputado Villaverde, lo educaba parlamentariamente, dirigiendo su bien dispuesta inteligencia política. La sagacidad de los redactores de la *Epoca* le hacía reír no pocas veces; los artículos de Lorenzano eran objeto de su estudio. Todo el que demostraba ingenio, ciencia, pericia, ó se elevaba sobre el nivel de los demás, tenía en Ríos Rosas un defensor y un compañero.

Su casa, su modestísima casa, estaba abierta constantemente para la juventud. Ni los quehaceres mas urgentes, ni los negocios mas graves, ni las ocupaciones políticas le impedían recibir á los que viven y se alimentan de las letras.

Todo lo que tenía de serio en la calle y en paseo, era cariñoso en su casa.

Trabajaba á todas horas, ya para la Academia de la lengua, de la que era uno de sus doctos individuos, ya para la selecta publicación de Guijarro, las *Mujeres españolas y americanas*, ya para los trabajos parlamentarios.

Se le veía en el Ateneo, en la Academia de jurisprudencia, en el salón de conferencias, en los establecimientos de enseñanza, en las bibliotecas; pero nunca frecuentaba, perdiendo el tiempo, los liceos, los casinos, ni los cafés; consagrado al estudio por vocación y al trabajo por deber, le ha sorprendido la muerte á los sesenta y un años de edad.

Los hombres de genio y los hombres de saber mueren, rindiendo tributo á una ley de nuestro ser; pero viven eternamente en la historia.

En este mismo malhadado mes de noviembre, ha tocado el turno de bajar al sepulcro á otra de nuestras glorias contemporáneas.

El fundador del moderno Teatro Español, el niño mimado de Talía, el regocijo de toda una generación, el cáustico poeta que tantas veces ha deleitado nuestro espíritu y guiado nuestro entendimiento con sus felices inspiraciones, el valiente detractor de los vicios sociales de este siglo, el sucesor de Moratin; el mas fecundo, el mas correcto, el mas jovial de los escritores dramáticos de la presente época, el insigne Breton de los Herreros acaba de descender á la tumba.

Contaba Breton al morir, mas años que el siglo actual.

Vió la luz primera en 19 de diciembre de 1796, en la humilde aldea de Quel, provincia de Logroño, de padres tan modestos por su posición como por su fortuna. Recibió su mente juvenil las primeras impresiones entre las peripecias de un periodo asaz turbulento para España; entre los raptos de fervido patriotismo que henchían el corazón de los buenos hijos de esta tierra, ante las águilas invasoras del primer Bonaparte.

En la noche del 14 de octubre de 1824, una de las fechas verdaderamente memorables para el teatro español, la concurrencia que llenaba las localidades del clásico Corral de la Pacheca, al saborear con delicia las bellezas de la nueva comedia en prosa *A la vejez viruelas*, aplaudida frenéticamente á su autor, novel

entonces y desconocido para la mayoría de los espectadores, y aclamábale como príncipe de los ingenios contemporáneos.

Con efecto: la producción primera de Breton de los Herreros, reunía todas las condiciones para ejercer, como la ejerció, una revolución en nuestra literatura dramática. Notábase por aquel tiempo una falta casi absoluta de regulares escritores; el decaimiento general en que, por consecuencia de las pasadas agitaciones, encontrábase nuestra abatida patria, había trascendido naturalmente al campo de las letras, y gemían estas en una situación tristísima: si algún poeta templaba su lira, limitábase á cantar infortunios, que hasta se prestaban á ello las circunstancias; si alguien osaba consagrar al teatro sus talentos, era con la persuasión de ser víctima de la rutina y de no interpretar el gusto incomprensible de aquel público.

Breton de los Herreros no solamente venció para sí toda esta serie de desventajas que se ofrecían al escritor, sino que allanó el camino á sus sucesores, abriéndoles las puertas de un porvenir que nadie hubiera podido soñar.

Después de *A la vejez viruelas*, dió Breton á la escena largo número de obras de diferentes géneros, que pusieron el sello á su esclarecida reputación y aumentaron su popularidad hasta un grado envidiable. Mencionaré: *A Madrid me vuelvo*, los *Dos sobrinos*, el *Ingenio*, *Muñete y verás*, el *Pelo de la dehesa*, *Una de tantas*, *Marcela ó cuál de los tres*, reputada por competentes críticos, como la mayor comedia de Breton, el *Cuarto de hora*, *Un tercero en discordia*, la *Batelería de Pasajes*, *No ganamos para sustos*, y tantas otras que nunca serán viejas; que no pueden perder su oportunidad; que siempre gustarán del mismo modo, y que, á pesar de todas las vicisitudes por que el teatro pase, jamás dejarán de divertir al público y de arrancarle ovaciones.

Una de sus últimas comedias puestas en escena, fué el *Abogado de pobres*.

He hablado antes de diferentes géneros, porque hay que consignar que Breton de los Herreros los ha cultivado todos. *Maria Stuardo*, *Inés de Castro*, *Mitridates*, y entre otras producciones análogas, el inimitable arreglo de *Los hijos de Eduardo*, de Casimiro Delavigne, pruébanos que á Breton de los Herreros no le era menos familiar la tragedia que la comedia, por mas que sobresaliese en esta última.

Ha escrito además infinidad de composiciones sueltas, que, recopiladas, forman una voluminosa colección.

En sus mocedades, cuando empuñando el fusil de voluntario, asistía como actor y como testigo presencial á los hechos mas culminantes de la gloriosa epopeya de nuestra independencia, entonó robustos y valientes cantos; robustos como el sentimiento patriótico que los inspiraba; valientes como el corazón de donde partían.

Sus epístolas satíricas no conocen rival, como tampoco en el género burlesco, el poema la *Desvergüenza*. Sus epigramas rebosan intención y gracia; mas en ninguno de ellos traspasó los límites que la moral y las buenas formas aconsejan.

Breton era tan puro en el lenguaje como en las costumbres; tan discreto en el decir como en el proceder; tan franco en el trato íntimo como ajeno á la hipocresía en el trato social; tan distinguido en la Academia como probo y excelente en el seno del hogar doméstico.

Aunque desde muy temprana edad se dió á conocer como orador en varias sociedades de carácter liberal, don Manuel Breton de los Herreros se singularizó poco en la política, y este ha sido su mayor defecto á los ojos de las personas que se afanaron en mas de una ocasión para atraerle á la arena en donde luchan los partidos.

Hace tres años, por iniciativa de un hombre público, recién arrebatado á la vida en extraño suelo, se le erigió una lápida conmemorativa en la fachada de la casa de Quel, bajo cuyo techo tuvo su cuna. ¡Muestra sencilla de deferencia que, por el aplauso general con que fué acogida, debió servir al gran maestro de testimonio de que las simpatías que en un tiempo logró inspirar en las creaciones de su juguetera musa, no se amenguaban por el trascurso de los años!

Breton de los Herreros ha muerto desempeñando el cargo de secretario perpétuo de la Academia española. La inteligencia iba apagándose; su inspiración, aquella inspiración fecunda é incomparable, ya no producía los frutos que en otras épocas; su estro yacía mudo; de su talento dramático, de su aticismo, de su genio creador, no quedaba mas que la memoria; pero su muerte ha causado sensación profunda, porque al llorar la pérdida de este compatriota, llórase la pérdida paulatina de los restos de una generación brillante que se marcha para no volver jamás.

La muerte de Breton ha dado nueva vida á sus obras. En todos los teatros se han puesto en escena sus mejores comedias, se ha abierto una suscripción para erigirle un monumento, se prepara una función solemne dedicada á conmemorarle, va á hacerse una nueva edición de todas sus obras, y por último, todos los poetas le han dedicado composiciones que se leen en el Teatro Español, y que reunidas formarán una notable *Corona fúnebre*.

La conmemoración del ilustre poeta me conduce naturalmente á hablar de las novedades teatrales que ha ofrecido el mes de noviembre.

En el Teatro Español, después de terminadas las re-

presentaciones de *Don Juan Tenorio*, se ha estrenado *Parientes y trastos viejos*, juguete cómico en tres actos y en prosa, original de don Eusebio Blasco.

La modesta calificación que de dicha obra hace su mismo autor, y la circunstancia de haberse anunciado desde luego como una serie de escenas destinadas exclusivamente á excitar la risa del público, sin pretensiones de ninguna clase, previenen ciertos cargos de la crítica, y la obligan á formular su juicio bajo un punto de vista menos severo que lo es el adoptado generalmente. Sin embargo, esto no quiere decir que el señor Blasco tuviese completa libertad para escribir *Parientes y trastos viejos*, sin otra norma que su capricho, ni que faltasen en absoluto reglas para apreciar el mérito relativo de su trabajo.

Prometió hacer reír, y por sensible que sea confesarlo, debemos convenir, con la brillante concurrencia que asistió al estreno de la última producción del señor Blasco, en que esta no llena ninguno de esos requisitos que la harían disculpable y hasta merecedora de aplausos.

Lo primero que le falta es novedad en el pensamiento, en los caracteres, en las situaciones, y aun gran parte de los chistes con que el autor ha querido amenizar el diálogo.

Aquel matrimonio que ve turbada la paz del hogar doméstico por la constante intervención de los parientes y amigos, que se empeñan en dirigir su conducta; aquel marido que no cree faltar á sus deberes conyugales cortejando á las doncellas de su esposa; aquel amigo que explota en su provecho esta debilidad; aquel suegro machacon y entrometido que enreda todos los asuntos pretendiendo arreglarlos, aquella suegra terrible que es verdugo de propios y extraños; aquellos vasos de agua utilizados para excusar una reyerta; aquellos *quid pro quos* de las citas á oscuras; aquellas sospechas del esposo al ver en manos de un tirano la sortija que ha regalado á su mujer, cosas son todas ellas que los espectadores tienen ya conocidas desde antiguo, y cuyo inmediato parentesco con otras obras originales y traducidas sería largo, aunque no difícil, establecer.

Lo único que se ha permitido el autor de *Parientes y trastos viejos*... al utilizar esos materiales, ha sido exagerar los efectos á que se prestan, recargando extraordinariamente la parte cómica hasta convertirla muchas veces en una caricatura del género bufo; pero el resultado ha sido contraproducente, porque las inverosimilitudes á que esto da lugar, el empleo de recursos, tales como el hacer callar á la suegra haciéndole beber una taza de goma que pegase sus labios, y la repetición de sustos, gritos, golpes y carreras por la escena, han hecho que se miren, cuando menos, con frialdad tipos y situaciones que siempre harían provocar á la risa.

Para mayor desgracia, el juguete que nos ocupa decae notablemente según va avanzando. El acto primero, aunque languidece en algunas escenas, y contiene detalles de dudoso gusto, ofrece un diálogo animado, y concluye regularmente con la presentación de doña Francisca (la suegra) de quien todos huyen y á quien reciben con un vaso de agua en la boca para evitar las explicaciones que les viene á pedir; el segundo sobre estar mas recargado, tiene el defecto de dejar pendiente la situación de las citas á oscuras con que termina; y el tercero carece por completo de interés, conduciendo á un desenlace previsto de antemano por medio de escenas tan censurables como lo son aquellas en que el criado quiere emprender á golpes con todo el mundo, en que el marido manifiesta el convencimiento equivocado de la falta involuntaria de su esposa, y en que esta despidió á sus padres de su casa con la misma frialdad y la misma dureza que si se tratara de extraños.

No tiene, pues, nada de particular que los aplausos escuchados al principio de la obra fuesen disminuyendo según adelantaba aquella y cesasen del todo al final, ni que alguno de los espectadores aprovechase para juzgarla el proverbio que le sirve de base, exclamando: *De estos parientes y trastos viejos*, pocos y lejos.

Otro de los sucesos que forman la crónica dramática, es el doble fracaso de las zarzuelas denominadas el *Sargento Bailen* y los *Cómicos de Alcorcón*, ocurrido en la noche del lunes, 3 del corriente, en el coliseo de la calle de Jovellanos.

La segunda de dichas obras, insulsa, pesada, vulgar y sin otro mérito que un vito en el cual se advertía la gracia peculiar del maestro, autor de su música, para la composición de aires nacionales, murió en flor sin poder resistir á la barahunda de los bombos, sartenes, clarinetes moscovitas y desconciertos de violín que le amenazaban; la primera, que es la que en la gerga de bastidores suele llamarse un fiambre, tan escasa de mérito como de originalidad, se ha sostenido trabajosamente unas cuantas noches, merced á la paciencia del público.

Los aficionados á la música están de enhorabuena. En la inauguración del Teatro Nacional de la Opera, se cantó los *Hugonotes*, por las señoras Sass, Borato y Mantilla, y los señores Stagno, Bocolini, David y Selva, que por consideraciones á la empresa se ha encargado de la parte de Saint-Bris, inferior á su mérito y categoría. Después hemos oído el *Romeo y Julieta*, de Gounod.

Una traducción de la opereta francesa la *Timbale d'Argent*, se ha estrenado con el título de la *Copa de plata*, en el Circo.

También, aunque con mala fortuna, ha ofrecido este teatro á los espectadores una bufonada en tres actos titulada, *Tic-Tac*.

El nuevo teatro de *Apolo* ha inaugurado sus funciones con la comedia de Calderon, *Una casa con dos puertas*.

Pero á pesar de todo hay poca animación. El público vive retraído.

Para ocuparme algo del capítulo de los libros nuevos, necesito citar uno de Perez Galdós.

El 19 de marzo y el 2 de mayo: hé aquí el título del último tomo de los *Episodios nacionales* que acaba de ver la luz pública.

Gabriel, testigo de tantos dramáticos sucesos como los *Episodios nacionales* describen, relata en este nuevo tomo, con maravillosa verdad y belleza mágica, los acontecimientos de la historia española que hicieron memorable hasta elevadísimo punto fechas del 19 de marzo y 2 de mayo de 1808.

Gabriel, contando su vida y refiriendo sucesos, aparece con carácter ideal tan perfecto y extraordinario, que quizá pudiera tacharse de exagerado, si no admirasen y arrancaran aplausos sus nobles pasiones, agudísimo genio y demás prendas de superioridad, las cuales puestas en contraste con su humilde condición, resultan en grandísimo realce.

Inés, de cuyo misterioso nacimiento se continúa indicando algo en este tomo; la amada de Gabriel, es figura que encanta, una niña bellísima é inteligente, un ángel en la tierra, con alma hermosa, reflejo de celestial pureza y con tan dulce carácter que asombra y enamora. Así que resulta muy natural que una criatura ideada tan poéticamente, cause la hondísima pasión que vemos á Inés producir en Juan de Dios, otro de los personajes de la novela, dibujado, pintado y caracterizado con vigorosa entonación y propiedad.

Don Celestino, don Mauro Requejo, doña Restituta, Santurrias, Pujitos, la Primorosa y los otros actores ficticios é históricos de esta interesantísima novela, tan diversificados y variados, bien contractados y debidamente sostenidos, parecen retratos de Velazquez y Goya, llenos de espontaneidad, vida y brio, con acertada distribución de luz y armonía, de color, vigor del claro-oscuro, solidez del dibujo y todas las demás cualidades engendradoras de la magia y atractivos de las obras maestras.

Las descripciones del presente y demás libros del señor Galdós, son muy bellas. Hay páginas magníficas, rasgos sublimes descritos con el pincel del fuego. El *Motin de Aranjuez*, está representado con tanta viveza, energía y perfección, que se figura uno al leerlo convertirse en testigo de aquel memorable acontecimiento. Aquella muchedumbre reunida en la taberna del tío Malayerba, con la variedad de pintorescos trajes, propia de la granjería: aquella gritería y confusión de la plebe al asaltar y quemar la casa del príncipe de la Paz; todos aquellos curiosísimos incidentes atraen desde luego la atención y cautivan el ánimo con el hechizo propio de la realidad embellecida por el arte.

Son asimismo muy notables, y tienen extraordinario mérito, las páginas de este tomo consagradas á la heroica lucha del 2 de mayo.

Aquellas brillan por energía, movimiento, exactitud, concisión, y dan al hecho gloriosísimo de que tratan una interesantísima forma épica, siendo este trabajo de mucha importancia, no solo cual monumento histórico, sino también como obra literaria.

Los demás sucesos que esta novela contiene, llenos de novedad y variedad, están combinados con tanta maestría, que la acción camina desembarazadamente á pesar de las situaciones apuradísimas en que vemos á los personajes, interesando cada vez mas por su complicación y desenlazándose de un modo tan natural que empeña y conmueve en alto grado.

Para poner fin á mi revista repetiré una frase gráfica que pinta de una manera cómica la situación de España.

Hablábase hace poco de nuestras desdichas delante de un académico.

— Para comprenderlas, dijo este, voy á recordar á ustedes un cuento de frailes. Quejábase un prior del estado de su convento, antes floreciente y entonces misero. Reunió á la comunidad y preguntó á los hermanos la causa de aquella situación.

Todos callaron y solo un lego dijo:
— Padre, todo consiste en una tilde.
— Explíquese, dijo el guardian.
— Nada mas fácil: antes todos andábamos á una y ahora andamos á una. La tilde que hay encima de la *n* es la causa de todo.
— Apliquen Vds. el cuento, añadió el académico.

JULIO NOMBELA.

Madrid 30 de noviembre de 1873.

Causa del mariscal Bazaine.

LOS TESTIGOS.

Nuestros lectores recordarán aun las pruebas de valor que durante toda su carrera militar ha dado el mariscal Canrobert, desde la toma de Constantina, en donde fué herido, hasta la batalla de Solferino. Igual

CAUSA DEL MARISCAL BAZAINE.

LOS TESTIGOS.



General Coffinières.



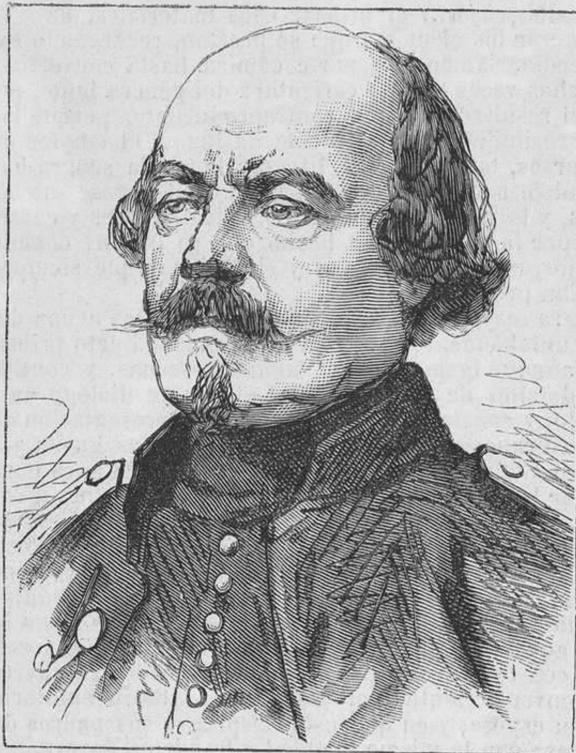
General Boyer.



Colonel D'Andlau.



Migeon.



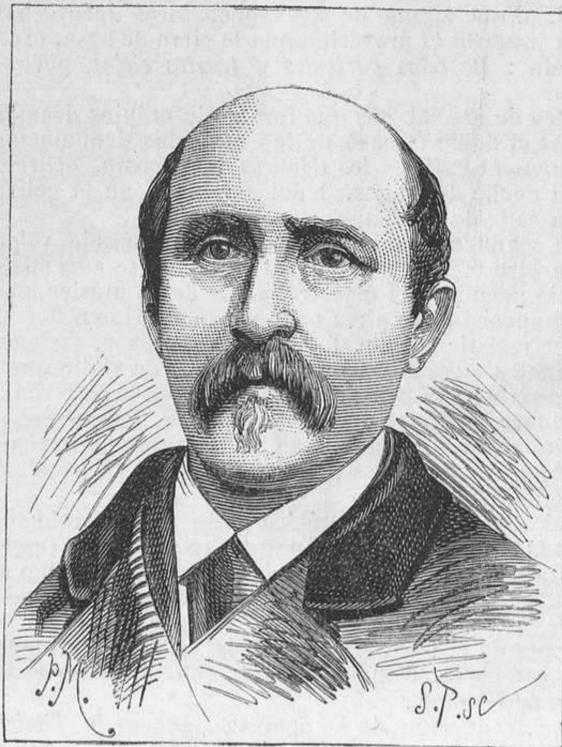
Mariscal Canrobert.



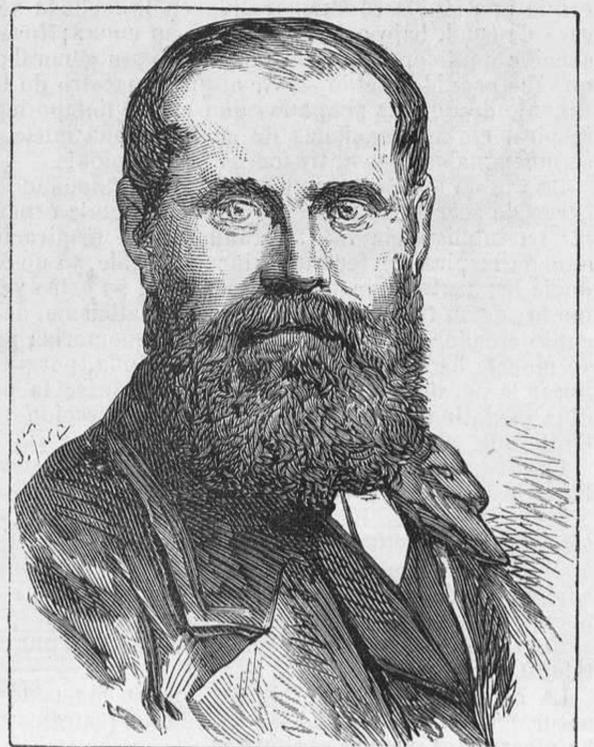
Streiff.



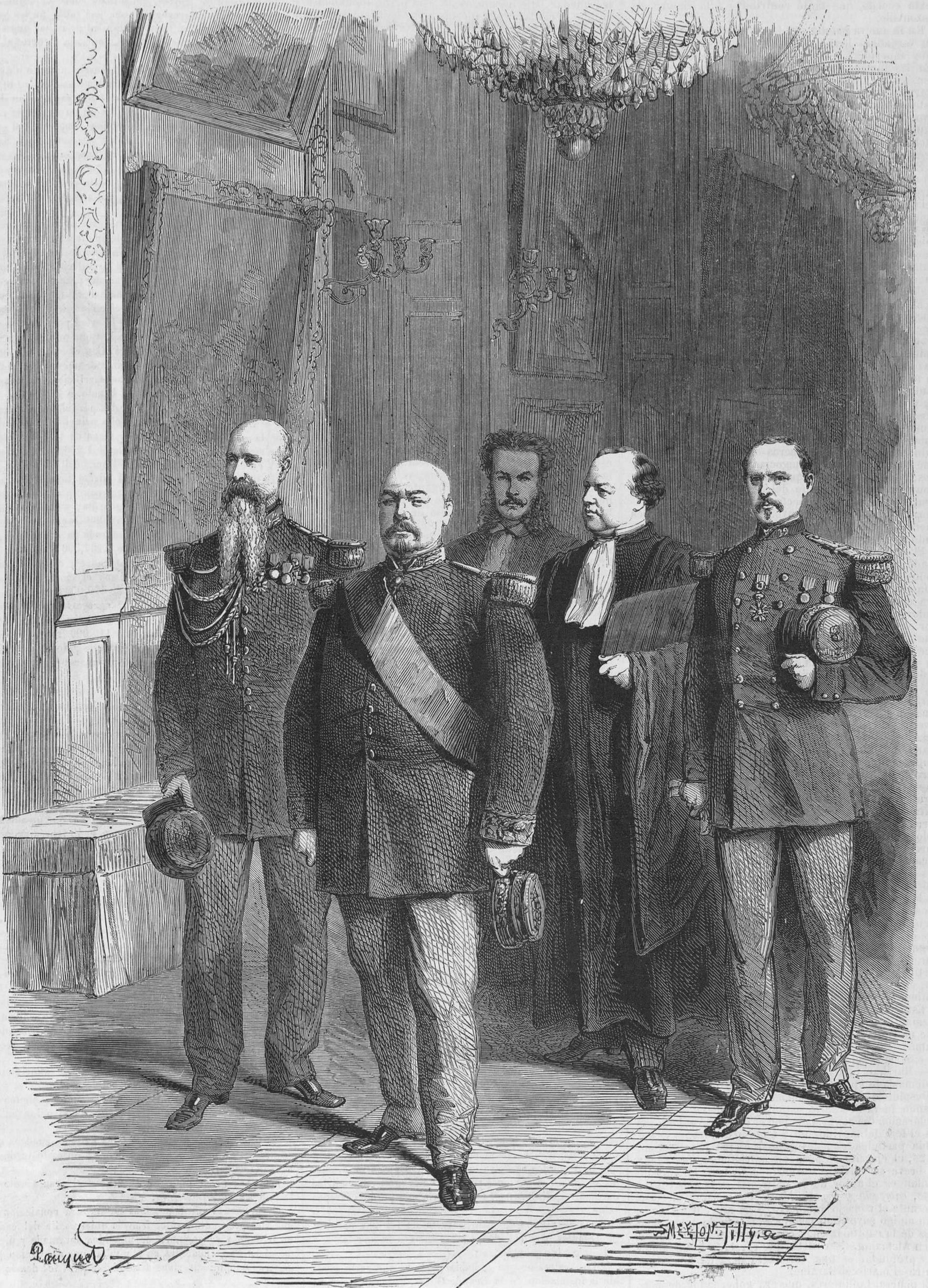
Colonel Magnan.



Clark.



Garrigue.



Louquet

SMYTON Jilly. sc

CAUSA DEL MARISCAL BAZAINE. — El mariscal dirigiéndose á la audiencia.

valor demostró en el ejército del Rhin, al frente del sexto cuerpo, que tanto contribuyó a la victoria de Rezonville.

En la nueva batalla del 18, el mismo mariscal fué un verdadero héroe, pues se sostuvo contra fuerzas muy superiores, y sólo se replegó al verse cercado por las fuerzas enemigas, sin que durante la acción consiguiera que su división fuera reforzada, ni que el mariscal Bazaine se presentara en el campo de batalla. Este cuerpo de ejército, que solo contaba con un efectivo de veinte y seis mil hombres y setenta y ocho cañones, y se hallaba falto de provisiones, tuvo que luchar contra tres cuerpos que se componían de noventa mil hombres y ciento ochenta cañones.

En la conferencia de Grimont, que tuvo lugar el 26 de agosto, el mismo día en que el ejército francés hizo una demostración sobre la orilla derecha del Mosela, el mariscal Canrobert, así como los generales Soleille y Frossard, fueron de opinión que el ejército no debía abandonar a Metz, sin antes fatigar al enemigo, atacándole sin cesar. También debemos añadir que el mariscal Bazaine no dijo nada a sus generales antes de preguntarles su parecer respecto de la situación del ejército, de la marcha del mariscal MacMahon hacia el Este, y que ya conocía hacia tres días.

El 23 de setiembre el mariscal Canrobert fué llamado por el mariscal Bazaine, y en presencia de Regnier, que ya conocen nuestros lectores, declinó la proposición que se le hacía de pasar a Hastings, en donde se hallaba la emperatriz, a fin de alcanzar un tratado de paz que el ejército de Metz debía hacer cumplir. Ante la negativa de este general, Bourbaki salió acompañado de Regnier, que en sus conferencias con el general Bazaine solo deseaba conocer los recursos con que contaba, a fin de transmitirlos al enemigo. En el consejo celebrado el 10 de octubre, el mariscal Canrobert y otros generales, a quienes el mariscal Bazaine nada había dicho acerca de los malos resultados que habían tenido sus negociaciones con los prusianos, fueron de opinión que, si no se obtenía una paz honrosa, que el ejército debía abrirse paso con las armas en la mano. Respecto a la cuestión de las banderas, Canrobert y la mayor parte de los generales fueron engañados por Bazaine, que les había asegurado que serían quemadas en el arsenal.

El comandante Magnan es un oficial superior, enviado por el mariscal Bazaine al emperador para darle todos los detalles que exigía de la plaza de Metz. Según resulta de la causa, el comandante Magnan, que era ayudante del general, había anunciado al emperador y al general MacMahon el proyecto concebido por el mariscal Bazaine de marchar hacia Montmédy, que es una ciudad situada sobre el camino, y en la que el intendente Preval, que acompañaba a Magnan en su expedición, debía establecer el centro del aprovisionamiento del ejército.

Antes de separarse el comandante Magnan del emperador, se había decidido ya que el ejército de Chalons se dirigiera hacia Metz, en donde faltaban ya los viveres, según Magnan, y que por consiguiente, tendría necesariamente que capitular. Entonces el comandante Magnan, con instrucción, sin duda, del emperador, se dirigió a Hayange, cerca de Thionville, pero como al llegar a aquel punto supo que el camino no se hallaba seguro, retrocedió para dirigirse al día siguiente a Thionville. En esta plaza tuvo una entrevista con el coronel Turnier, y sabiendo que el ferrocarril de Metz estaba ocupado por el enemigo, se trasladó a Montmédy. En esta entrevista con el coronel Turnier, comandante que era de aquella plaza, ¿no encargó a este que dirigiera a Bazaine las instrucciones de que era portador? De creer es que así lo haría, a pesar de que Turnier en sus declaraciones dice que no lo recuerda. Y ¿cómo es posible que estos despachos no llegaran a poder del mariscal Bazaine, cuando otros emisarios lograron penetrar en Metz el mismo día que se celebró la entrevista del comandante Magnan con el coronel Turnier? Además, por las declaraciones prestadas ante el consejo de guerra, y particularmente por las de los coroneles Lewal y Andlau, está probado que el mariscal Bazaine tuvo conocimiento de la marcha del mariscal MacMahon hacia el Este. También consta que, al recibir el despacho, Bazaine dió lectura de él, en el cual se le indicaba este movimiento; y que al oírlo el coronel Lewal, exclamó:

— Sería preciso marchar inmediatamente.

— Marchar inmediatamente, contestó Bazaine, es ir demasiado aprisa.

Despidióle después, diciéndole que ya le llamaría, cuando fuera necesario estudiar el movimiento. Esta declaración fué confirmada por el coronel Andlau, que era el jefe del movimiento, y a quien el coronel Lewal había participado el despacho recibido por Bazaine. El 26, el ejército se puso en movimiento, pero muy en breve se volvió a sus campamentos. El coronel Andlau es el autor de la obra que lleva por título: *Metz, campaña y negociaciones*, según así lo declaró este ante el consejo de guerra, y de una carta escrita a un amigo suyo en el primer momento de dolor, después de la capitulación, y cuando se hallaba prisionero en Alemania. Esta carta, que revela la indignación mas profunda, es una verdadera acta de acusación contra el mariscal Bazaine.

El general Coffinières, que era gobernador de Metz desde el 7 de agosto, parece que ha sufrido la fatal influencia del mariscal Bazaine. En la conferencia de Grimont, no solo nada dijo de que el mariscal Mac-

Mahon marchaba hacia Metz, sino que el ejército debía quedar bajo los muros de esta plaza, fundándose en que la ciudad y sus fuertes no se hallaban en buen estado de defensa; opinión que negó ante el consejo de guerra. Sin embargo, detener al ejército era comprometer al que mandaba el mariscal MacMahon y reducir los aprovisionamientos de la plaza, es decir, la duración de la resistencia. Además, no hizo salir las bocas inútiles y los extranjeros, recibiendo, por el contrario, en la ciudad las poblaciones rurales; no procedió a la formación de un aprovisionamiento de sitio, y descuidó formar una junta de vigilancia conforme al art. 260 del decreto de 1863. Después de aprobada y firmada el acta del consejo de guerra del 10 de octubre, se resolvió contra la posibilidad de continuar las negociaciones entabladas con la Prusia, y la tentativa de una salida desesperada para abrirse paso por medio de las líneas prusianas. A pesar de esto, no dispuso que se destruyera el material de guerra en la víspera de una capitulación. Para justificarse de este cargo, dice que hasta el último momento se había acordado que si las condiciones impuestas por el enemigo no eran honrosas, se libraría un combate supremo, y que dirigiendo el mismo Bazaine los detalles de la capitulación, no le correspondía mezclarse en « estos negocios. »

El general Boyer fué el encargado de negociar el tratado de paz, saliendo el 12 para Versalles bajo la vigilancia de dos oficiales del estado mayor del príncipe Federico Carlos.

Cuando llegó a Versalles tuvo una entrevista con M. de Bismark, quien después de haberle hecho una pintura falsa de la situación que atravesaba la Francia, le manifestó que el rey de Prusia no estaba dispuesto a conceder al ejército de Metz otras condiciones que las que había otorgado al de Sedan; pero que, sin embargo, se reservaba hacer presente al rey ciertas consideraciones políticas que podrían cambiar el estado de las cosas. Además, creía que tratando con la emperatriz, todo se arreglaría; y que si las tropas eran fieles al gobierno de la regente, se podrían obtener de este los preliminares de la paz. Cuando se hubiese obtenido esto, el ejército de Metz se retiraría a un territorio neutral, y los poderes públicos, tales como estaban constituidos el 4 de setiembre, determinarían la forma de gobierno que debería regir a la Francia.

Entre tanto, ¿aceptaría el rey de Prusia estas condiciones? Es de creer que M. de Bismark estaba en aquellos momentos representando una comedia, pues solo trataba de que trascurrieran los días hasta que se le agotaran al ejército las últimas provisiones. Al día siguiente de la entrevista del general Boyer con M. de Bismark, el rey aceptó, naturalmente, abandonando entonces el general a Versalles y dirigiéndose a Metz, en donde entró el 17. El 18 dió cuenta de su misión en una nueva conferencia, en la que se acordó que el general Boyer saliese otra vez para Hastings. Ya sabemos el mal resultado que obtuvieron sus gestiones, y que aun se hallaba al lado de la emperatriz cuando llegó a Inglaterra la noticia de la capitulación de Metz.

Entre los últimos testigos que se han presentado ante el consejo de guerra, dos son los que merecen llamar la atención del público: Garrigue y Steiff. El primero, que era el encargado de conducir en su caruaje a los parlamentarios, dijo haber transportado doce desde el 27 de setiembre hasta el fin del sitio; y el segundo, que es un criado del castillo de Corny, declaró haber visto dos veces un parlamentario que habló al príncipe Federico Carlos. La primera vez no pudo distinguir el rostro del parlamentario, porque estaba cubierto con un capote y tenía los ojos vendados; pero la segunda pudo reconocer al mariscal Bazaine.

L. C.

Revista de Paris.

Por fin se ha pronunciado el gobierno en la cuestión de la Opera. Al cabo de mas de un mes que se incendió el edificio, después de haber examinado los muchos proyectos que se han presentado para dar nueva vida a la empresa de diferentes modos, el gobierno se ha decidido por la combinación de hacer alternar en la sala Ventadour las funciones de ópera francesa y de ópera italiana, y con tal motivo acaba de pedir a la Asamblea nacional un crédito de 609,000 francos. Con sobra de razón suplica el ministro que la Asamblea resuelva inmediatamente el asunto, pues de no ser así el personal artístico de la gran escena lírica nacional se dispersaría, lo que sería una pérdida irreparable.

En la exposición de este proyecto de ley hay párrafos interesantes para la crónica.

Hé aquí los principales:

« Los teatros en que se había pensado que sería posible la instalación de la Grande Opera, son el Odeon, la Puerta de San Martín, el antiguo Teatro Lírico, el Châtelet y la sala Ventadour.

» Bien considerado, esta última sala ha parecido la me-

jor, ó por lo menos la que ofrece menores inconvenientes, y la comisión de teatros, consultada sobre el asunto, ha estado unánime en reconocer que por todas partes había dificultades y que en la imposibilidad de hallar una solución absolutamente satisfactoria, convenía atenerse al teatro de la Opera Italiana.

» El empresario actual, M. Strakosch, pide un alquiler de 100,000 francos, con mas una indemnización de 140,000 por el perjuicio que puede causarle una explotación de la ópera francesa alternando con la suya en su propia casa. Al mismo tiempo esta indemnización compensará el gasto de trajes, decoraciones, muebles y accesorios que habrá de prestar al director de la Opera francesa mientras dure el alquiler provisional de la sala Ventadour, esto es, desde el 1º de diciembre de 1873 hasta el 15 de setiembre de 1874, en cuya época concluye el arriendo de M. Strakosch.

» Pero, ¿cómo debe efectuarse esta explotación provisional? ¿Será a costa y riesgo de un director-empresario? ¿Será por cuenta del Estado? En tiempos normales el sistema de empresa particular ha prevalecido casi siempre sobre el sistema de la administración; pero en las circunstancias excepcionales en que nos hallamos, y hasta que se abra el nuevo teatro, parece preferible este último, puesto que deja al gobierno toda su libertad para el porvenir, así como reserva todos los derechos que podría tener que reclamar el director de la Opera. Con efecto, sería embarazoso haber impuesto a este director por un periodo seguramente poco lucrativo, ciertos sacrificios que después tendría que tomar en cuenta el Estado.

Sobre esto el informe calcula las pérdidas aproximadas en el tiempo susodicho, y para ello principia por establecer la cuenta de gastos que a razón de 140,000 francos por mes, suman en los nueve meses 1.260,000 francos.

Y en esta partida entra solo el personal del teatro.

Después se calcula que en el mismo tiempo habrá un gasto de 288,000 francos por otros conceptos, como alumbrado, impresiones, oficinas, guardia, policía, bomberos, etc.; ó sea un total de 1.548,000 francos.

Ahora bien, los ingresos, contando la subvención, no pasarán en el mismo periodo de 1.297,500 francos lo que constituye un déficit de 250,000 francos, el cual añadido a los 240,000 francos que reclama el empresario de la Opera Italiana, forma un total de 490,000 francos.

Por último, a esta suma debe agregarse por sueldos a los artistas y empleados en noviembre y diciembre y otros gastos menudos, la cantidad de 119,000 francos y hallamos el crédito de 609,000 francos que pide el gobierno a la Asamblea para que puedan continuarse las representaciones de la Opera.

Las compañías de seguros han entregado al Tesoro 450,000 fr., lo que reduce el gasto efectivo a 159,258 fr., pero a esto dice el informe:

« El incendio de la Opera ha devorado casi por completo el material del repertorio corriente, y por lo tanto no es posible continuar las funciones en el Teatro Italiano, sin añadir al material de este teatro, trajes, accesorios, partes de orquesta, instrumentos de música y algunas decoraciones, cuyo costo se calcula en 300,000 francos; pero esta suma, no es en verdad mas que un adelanto sobre el crédito inevitable que se pedirá próximamente para la reconstitución completa del material del nuevo teatro. »

La comisión de presupuestos se ha ocupado ya del proyecto en cuestión; y aunque varios miembros se oponen a que se acepte fundándose en que no es seguro que el nuevo teatro esté concluido para el otoño de 1874, es de creer que la Asamblea decidirá en el sentido que lo desea el gobierno.

M. Halanzier será el representante del gobierno en la combinación que se propone; mas la empresa estará dirigida y administrada por la comisión permanente de teatros que se compone de los señores Beulé, Carlos Blanc, P. de Rémusat, Denormandie, conde de Osmoy, Leon de Malleville, Eduardo Charton, Duclerc, Herold, Alejandro Dumas, Ernesto Legouvé y Arturo de Beauplan, secretario.

Esperemos los resultados para juzgar con conocimiento de causa una solución erizada de dificultades.

Entre tanto apresurémonos a tratar aquí de alguna de las actualidades que tanto llaman hoy la atención en los teatros parisienses.

M. Gondinet ha escrito un drama en ocho cuadros que se titula: *¡Libres!* y que ha obtenido un éxito verdaderamente extraordinario.

Es una historia que pone de relieve el gran asunto de la independencia helénica.

Cada vez nos afirmamos mas en nuestra convicción de que siempre que un autor francés quiere salir del camino trillado y se enamora de una idea levantada y digna de admirarse, encuentra en el público una aceptación que debería ser una advertencia saludable para los demás escritores.

La obra de M. Gondinet es una prueba mas de que no nos equivocamos en este juicio.

El argumento es pobre considerado como intriga tea-

tral; pero en cambio nos ofrece un espectáculo en el que abundan las bellas acciones hijas del patriotismo.

Patria y libertad, tal parece ser la divisa de los personajes que animan esta obra.

La acción pasa en 1810.

El bajá de Janina, Ali de Tebelen, manda en la Seleide, y los albaneses tienen en dura opresión á los griegos, que han combatido encarnizadamente y han sido vencidos.

Sin embargo, algunos patriotas han podido refugiarse en Sulí al amparo del polemarca Tzaras, esperando la hora de correr á nuevas luchas para conquistar su independencia.

Dentro de la oprimida Seleide, la exasperación no por ser oculta es menos intensa.

El joven Lambros, prometido esposo de Kriseys, conspira y se dispone para el momento decisivo.

No tarda en presentarse la ocasión propicia.

Están para celebrarse las bodas de Lambros, y el polemarca de Sulí asiste disfrazado á la ceremonia.

Lambros tiene un rival que es Andrónico, despreciado por Kriseys y que jura vengarse, entregando al polemarca Tzaras, cuya cabeza ha puesto á precio el terrible bajá de Janina.

Andrónico no pide dinero: pide la posesión de la mujer que va á casarse con el joven patriota.

Con efecto, hé aquí la fiesta de la boda.

Lambros se presenta á buscar á la novia, y cuando esta traspasa los umbrales del hogar paterno, Andrónico dice á los albaneses:

— Ahí teneis al polemarca Tzaras.

Seguidamente se apoderan del anciano que se descubre é insulta á los emisarios de Ali de Tebelen.

Pero Lambros se opone, diciendo á todo el mundo que Variades es una tierra libre y que todos ellos sucumbirán antes que permitir que se lleven al anciano.

Sobre esto principia la lucha.

Lambros hace prodigios de valor y vence á los albaneses.

En vano le anuncian que se acerca Ali con 20,000 hombres; pues los patriotas tienen jurado perecer hasta el último.

— No, no, exclama el general Tzaras, yo me entrego, no quiero que mi país sea presa de los horrores de la guerra.

Ya no hay remedio: rotas las hostilidades, la lucha continuará hasta que alcancen los patriotas un resultado definitivo.

La población se queda desierta.

Las mujeres, los niños y los ancianos se refugian en Corfú, y los hombres acuden al baluarte que las montañas les ofrecen.

Aquí asistimos á una lucha desesperada. El bajá de Janina cerca los desfiladeros y los patriotas van á morir de hambre.

¡Con qué ansiedad esperan los convoyes que les deben traer víveres y cartuchos!

De repente aparece un soldado:

— ¡Que llegan los albaneses! exclama; por fin se han abierto paso y ya trepan las cuestas del monte.

Los patriotas se dispersan con ánimo de vender caras sus vidas. Lambros se sitúa en el punto de mas peligro; y un instante despues, Kriseys, la valerosa joven que ha arriesgado su vida por traer noticias al ejército, cae en sus brazos.

La expansión es breve: Lambros no quiere en aquellos momentos mas que morir ó salvar la patria, y rechaza á la joven.

Con efecto, el tiroteo se aproxima.

Son los albaneses de Ali, que derrotan á los soldados del polemarca.

¡Pobre Tzaras! Herido de muerte, apenas tiene tiempo para designar un sucesor, y nombra á Lambros.

La escena es admirable.

Todo el panorama está envuelto en tinieblas surcadas por los fogonazos de los fusiles, y en ese momento solemne, Lambros entona un canto fúnebre en loor de los guerreros que han sucumbido combatiendo por la patria.

Por último, los albaneses penetran en el desfiladero, y entra la lucha en su postrer período. Lambros vence al bajá, y los patriotas se reúnen, gritando:

— ¡Libres! ¡Libres!

Tales son los principales lances de este drama, que forma como una batalla continua, con peripecias que sostienen el interés hasta el desenlace.

Sin embargo, hay personajes secundarios que contribuyen á la marcha de la acción, como por ejemplo, el cómico Mikalis y su prometida Smaragda, los cuales merecen particular mención, porque son tipos muy característicos y muy bien delineados.

Entre los actores se distinguen principalmente Dumaine en el papel de Lambros, Laray en el del traidor Andrónico, que muere de un tiro en las montañas, y Taillade, que personifica admirablemente la figura atroz de un bajá sanguinario.

La actriz Dica-Petit desempeña el papel de Kriseys con un notable talento dramático.

El lujo de trajes y de decoraciones es imponderable.

Nuestro dibujante ha reunido en una lámina que se hallará en la página 8, los cuadros mas sobresalientes de este drama. Ahí aparecen distintos episodios del combate; ahí está Lambros, vencedor de Ali, con su sable corvo en la mano, perdonando la vida á su enemigo y diciéndole que sus tropas han sido derrotadas y puede volver á tomar el camino de Janina.

El pescador es el cómico del drama Mikalis, con su fiel Smaragda. Finalmente, á los lados de la lámina se dibujan las decoraciones mas espléndidas: la Grecia con sus famosas ruinas, la aldea de Variades, las cuevas, los viñedos, todos los detalles que dan á la obra de M. Gondinet un colorido local que completa perfectamente la ilusión del drama.

Creemos que el teatro de la Puerta de San Martín ha acertado á poner en escena una de esas obras que consiguen ser centenarias.

La cuestión entre Victoriano Sardou y M. Assolant, de que hablamos á nuestros lectores, ha tenido una solución satisfactoria para el primero, como nos anticipamos á decir desde que se inició esta contienda literaria.

La comisión de autores dramáticos, despues de oídas las reclamaciones de MM. Assolant y Barbier, que pedían á Victoriano Sardou una parte de los derechos de su obra el *Tío Sam*, por considerar que algunas escenas de esta comedia están tomadas de un libro *Escenas de la vida en los Estados Unidos* y de una comedia el *Rey Dollar*, que aquellos señores han escrito, acaba de resolver del modo siguiente:

«Considerando que la lectura del *Tío Sam* á los artistas del Vaudeville, que tuvo efecto diez días antes de la publicación del *Rey Dollar*, constituye en favor de M. Victoriano Sardou un derecho incontestable de primacía, y que además, MM. Jules Barbier y Assolant han abandonado ante la comisión la cuestión de plagio;

» Considerando que de los debates y de los documentos justificativos producidos por ambas partes, resulta que M. Victoriano Sardou no ha sacado del libro de M. Assolant ningún elemento que no haya podido encontrar en otras obras anteriores y posteriores: la comisión decide que las reclamaciones de ambos señores son infundadas.»

Esta sentencia no tiene apelación, porque así se había convenido previamente entre ambas partes.

MARIANO URRABIETA.

POESIAS.

LA VEJEZ. (1)

APÓSTROFE Á UN ANCIANO SOBRE EL FIN DEL HOMBRE.

Salud, vejez, invierno de la vida
De nevado cabello y paso lento
Do ya no engaña la ilusión perdida;
Con tu trémulo y ya apagado acento
Dices tu adiós á la mansión querida,
Alzas la vista turbia al firmamento,
Y saludas la inmensa eternidad
Donde esperas con ansia la verdad.

Vago rumor resuena en tus oídos
Del mundo y los recuerdos del pasado,
Vuelve el perfume de tus días floridos
A halagar el sentido ya apagado;
Cual de lejano acorde los sonidos
Que llegan en un eco mortiguado:
Reminiscencias de los bellos días,
De efímeras, fugaces alegrías.

Al pecho inclinas la rugosa frente
Y los ojos enclavas en el suelo;
En tropel va pasando por tu mente
Cuanto formó tu caloroso anhelo:
Fortuna, juventud, amor riente,
Paraiso sin ceño ni desvelo:
Flotantes sueños de la fantasía
Que tu mente halagaban á porfía.

Ya es el recuerdo del amor primero
Con sus risueños, locos desvaríos;
La mujer, su lenguaje placentero,
Su hermosura, sus gracias y atavíos;

(1) Dedicados á mi buena amiga la distinguida poetisa doña Carolina Coronado.

Su acento que hasta el día postrimero
Convidaba á postreros extravíos;
Amor, deleite, celestial ternura,
Amor que solo anida en alma pura.

Tiempos de amor; en un Eden divino,
Trasformabas el mundo y sus dolores,
Sabido que del hombre en el camino
Hay mas espinas que fragantes flores.
La juventud tu suerte y tu destino
Ocultaba en sus fuertes resplandores:
Sueño fugaz que al joven adormece
En lecho de placer donde le mece.

Tiempos de gloria: en orgulloso anhelo
Pensabas ver el templo de la fama;
Investigar tu esencia hasta en el cielo,
De la razón á la esplendente llama.
¿Quién alcanzara á detener el vuelo
Del entusiasmo que la mente inflama?
El tiempo solo te humilló inclemente
Tornándote de sabio en inocente.

El mundo te arrastraba en sus vaivenes,
En su confuso loco torbellino,
Buscabas anhelante sumos bienes
Donde sufrir fué solo tu destino;
Respondías al mañana con desdenes,
Y cuando ese mañana al cabo vino,
Tarde ya, ves que el mundo te engañaba
Y mentiras tan solo te brindaba.

¡Cuánto lamentas hoy haber perdido
Hora tras hora en farsas lastimeras
Persiguiendo engañado un bien mentido
Sin saborear las dichas verdaderas!
Religion, arte, ciencia, hogar querido;
La familia y sus horas placenteras;
Goces que jamás dejan lacerado
El corazón de aquel que han halagado...

Dichoso el que dejando el escenario,
El drama al concluir, de la existencia
Sale del mundo envuelto en el sudario
De la virtud y su divina esencia;
Que aquel que realizó su fin primario,
Con la calma del justo en la conciencia,
Entra á gozar en la región serena
Del bien que practicó sobre la escena.

ANTONIO ALFAU Y BARALT.
Ponce, setiembre, 1873.

LA ROSA SECA.

¡Pobre rosa! marchita y tan bella
Que otro tiempo tu faz se mostró;
Triste elevas tu tierna querella,
Tu belleza, tu encanto pasó.

Flores mil tu primor envidiaron
Al mirarte tan pura brillar.
Blandas auras tu aroma aspiraron
Y venían tu frente á besar.

Orgullosa y alegre te alzabas,
A las aves les dabas placer,
De tu cáliz fragancia exhalabas,
El amor fecundaba tu ser.

Tú viviendo tu vida de encanto
Ignorabas del mundo el rigor,
Y hoy doliente derramas el llanto
Despojada de gala y color.

¡Nadie escucha tu acerbo lamento,
Nadie alivia tu triste pesar!
Si tu encanto pasó y tu contento,
Llora, rosa, que es dulce llorar.

Como tú la existencia ve el hombre
Al principio entre sueños correr,
Y la dicha despues es un nombre
Que no puede jamás obtener.

Y se agita y se afana impaciente
De esperanzas y glorias en pos,
Y al doblar en la tumba la frente
A su engaño da el último adiós.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

La tierra

DE DESOLACION.

Así llama el autor inglés doctor J. J. Hayes á la Groenlandia; y con efecto, es un nombre bien merecido, bien justificado.

Sin hablar de sus costas obstruidas de hielo, costas que son casi inaccesibles, no forma todavia en el interior mas que un confuso conjunto de nieves, hielos y montañas, cuyas finas agujas se destacan en el cielo, apenas cubiertas con un tapiz de musgo, y sobre las cuales avanzan los ventisqueros constantemente.

Estos ventisqueros son la gran curiosidad de Groenlandia, principalmente los de la costa occidental. En su base los trozos de hielo tienen la forma de magníficos arcos, entre los cuales se ven enormes témpanos precipitados de las alturas contiguas, y que el reflujó de la marea arrastra hácia el mar.

Los habitantes, bajos de estatura, tienen el cabello largo y negro, el rostro chato y el cutis de un amarillento oscuro. Durante el invierno, que es muy largo y muy frío, habitan en chozas de piedra, y en el verano, muy corto y muy cálido, viven en tiendas de forma cónica.

Las vistas que publicamos del ventisquero Sermitualek y de una sesión del parlamento groenlandés, darán al lector una idea del país y de sus habitantes.

R. S.



El ventisquero de Sermitualek, en el mar Polar.

Los pretendientes.

He menester de gran indulgencia al querer tratar un punto tan trillado como este, y en el que algunos escritores contemporáneos han conseguido aumentar los laureles de su corona literaria.

Los pretendientes en España cambian con las épocas, porque hoy no se pretende como ayer, ni mañana se pretenderá como hoy, si hemos de creer en la marcha anómala de los sucesos de este país.

Por eso, y porque yo creo que en estos tiempos de *Exposiciones* es un deber exhibir los productos nacionales, me he arriesgado á ofrecerles á Vds. lo poco que hoy tengo en mi almacén (*s. g. d. g.*) como dicen los franceses, y el que da lo que tiene no está obligado á mas, como decimos los españoles.

Hay diferentes clases de pretendientes y diversas maneras de pretender.

El que desea la mano de una mujer joven y hermosa; el que desea conquistar el corazón de una coqueta; el que aspira á la fortuna por medio del matrimonio; el artista que expone sus obras en concurso con las de los demás; el millonario que, no contento con sus cuantiosos caudales, quiere aumentarlos; la mujer que se cree la mas bella, la mas joven, la mas virtuosa; hasta el ser raquítico que solo quiere crecer y engordar, y el obeso que suspira por quedarse en los huesos, todos estos y muchos mas que callo, pretenden á la vez y sin descanso.

Pero no son estos los pretendientes que voy á describir, y que para enumerarlos tan solo, necesitaría la vida de Matusalem y la paciencia de Job.

Esos caballeros que andan á caza de los destinos públicos, y que para obtenerlos ó quedarse sin ellos, todo es pretender, emplean las diferentes armas y trajes que verá el benévolo lector, esos son los pretendientes de que me voy á ocupar, porque todos los conocemos.

* * *

Los pretendientes se dividen en tres clases, á saber:
 1ª *Pretendiente que al parecer no pretende.*
 2ª *Pretendiente audaz, y*
 3ª *Pretendiente propiamente dicho.*

I.

Al primer tipo pertenece siempre un caballero fino, apuesto y elegante, de exquisitos modales y gallarda figura, que vive constantemente en la calle, saluda á los personajes y toma parte en las conversaciones, siendo de la opinion de todo el mundo.

Sus antecedentes importan poco: nadie sabe quién es, á dónde va ni de dónde viene, pero como viste bien, tiene dinero ó aparenta tenerlo, es simpático y bien educado, se le abren todas las puertas, y llega á ser recibido en las principales casas de Madrid.

En la Castellana le vereis en el coche del banquero R., acompañando á la señora y niñas del capitalista, ó dando el brazo en el Retiro á la condesita de B., que segun malas lenguas, se muere de amor por el

alguno casa cuando empiezan á almorzar, y seis dias de la semana está convidado á comer por sus amigos el conde, el baron, la brigadiera, etc., etc.

Avisa en la iglesia y en el juzgado la hora del bautizo del nuevo vástago de los señores de... Pide papeletas para los museos, la Casa de Campo, la de fieras, el Congreso, y se las lleva á la caprichosa Carlota, que dicen coquetea con un presidente de una de las Cámaras. Visita á dos ó tres Corinas en boga que se disputan la posesion de un alto personaje, y va á dejar una tarjeta en la casa de un arzobispo moribundo.

Va á la Universidad y presencia el exámen de Pepito, hijo del agente de Bolsa F., que al saber la nota de sobresaliente de su niño, tributa al amigo frases de agradecimiento impropias en boca de un comerciante.

Conoce á todos los periodistas, á los pintores mas en boga, tutea á Arderius, y cuando habla de Romea, dice:

— ¡Pobre Julian!

Los mozos del café de Fornos y los del Suizo le llaman por su nombre, poniendo el don por delante, y si alguna vez toma algo, ¡cosa rara! hace que todo el mundo se entere, pidiéndolo á voces, sacando para pagar dos reales veinte duros, y dando dos cuartos de propina, cuando alcanza.

De nadie habla mal; pero no se le ve nunca hacer gasto de palabras con gente de poco mas ó menos, que para nada puede servirle.

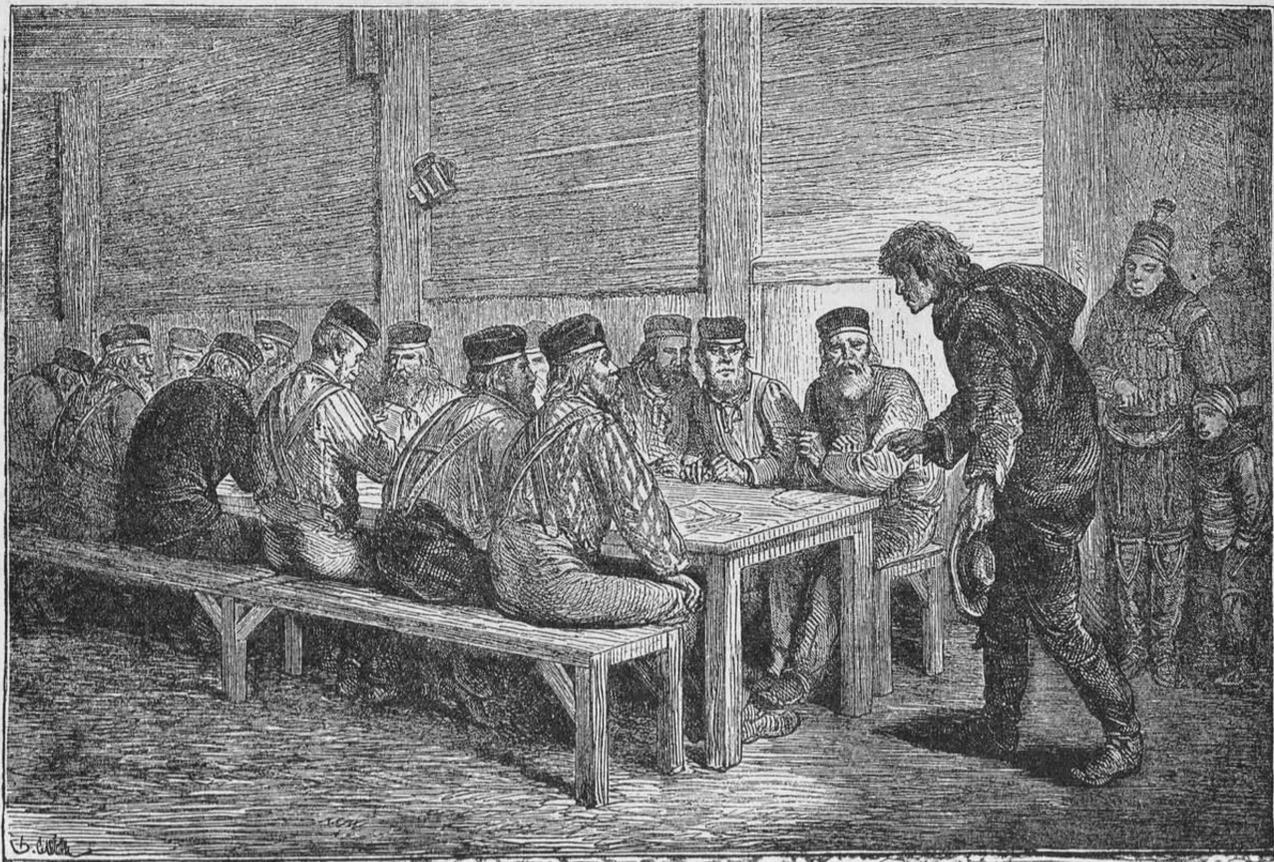
Si su amigo el marquesito del... ha perdido en el Casino el dinero que llevaba, ó ha olvidado en casa su porta-monedas, nuestro protagonista le da todo lo que lleva, con un desinterés digno de Creso.

Nunca reclama lo que debe al rico, pero presta al 50 por 100 al pobre á quien embarga, y pone por justicia si no le paga capital é intereses.

Es lo que se llama un hombre de orden, decente y formal. Religioso en alto grado, oye su misita, y cuando no ha logrado ser visto en una iglesia, entra en otra á repetir la comedia. Es congregante de una santa hermandad, y en una ocasion le regaló á una Virgen una falda que habia servido á varias señoras del bajo mundo. No se le conocen vicios, y si fuma, es poco y bueno.

Habla con respeto á todas las mujeres, y dice que no se casa, porque su posicion y figura no pueden ofrecerse á la mujer que adora.

Pues bien, y ahora entra lo bueno. Llega un cambio de situacion politica, cosa comun en España, y entre los innumerables amigos importantes con que cuenta el pretendiente,



Una sesion del Parlamento Groenlandés.

hav uno que le hace gobernador, director, subsecretario, ¡la mar! Acepta el cargo por amistad, por compromiso, y hécete aquí al héroe de nuestra historia en el pináculo de sus pretensiones, sin haber jamás pretendido.

No teme los cambios de ministerio, porque el ministro entrante le aprecia mas que el saliente, y se eterniza en el presupuesto haciéndose todo un personaje importante. Puede llegar á ser todo lo que quiera, con anunciarlo anticipadamente á los lectores de la *Correspondencia*.

Este pretendiente, que al parecer no ha pretendido nunca, pero que ha pasado gran parte de su vida pretendiendo, es el hijo mas bruto de los dos que tenia don Blas Zarpullido, antiguo estanquero en Daimiel. No pudiendo dar educacion á su hijo, le regaló unos miles de duros y le mandó á Madrid á que *se las agenciara*. El chico era listo y mañoso; se hizo acaparador de frutas y legumbres, prestó á real por duro, y á la vuelta de cuatro años, despojado del pelo de la dehesa y notablemente aumentado su capital, concibió el proyecto de llegar á ser algo por diferente camino que los demás.

Escribe huevo con *g* y con *b*, honra con dos *rr* y nacion con *z*.

La madre, que vive con él, *le guisa* mientras su hermana lava y plancha su ropa. El hermano mayor, que estudió para cura, escribe sus cartas, por lo que le da seis reales diarios.

Si se casa, como espera, con la viuda del capitalista Zape, mandará la familia á Daimiel á escardar cebollinos.

Algunas veces nuestro hombre llega á ser ministro, y las mas, ó casi siempre, diputado á Cortes, senador del reino ó grande de España de primera clase.

En su epitafio se lee: «Aquí yace el Excmo. é Illmo. señor don Cuco Zarpullido, marqués de Zis, conde de Zas, ministro que fué de la corona, consejero de Estado, senador del reino, condecorado con nueve grandes cruces españolas y extranjeras y todas las pequeñas que existen en ambos mundos. Académico de la lengua. Presidente de la sociedad «la Insegura» y socio honorario del Instituto de Kiva.

«Fué buen hijo, mejor padre é incomparable esposo.—R. I. P.»

II.

Audaces fortuna juvat.

Este es el lema del segundo pretendiente.

Cuando salió de la Universidad, porque le echaron, ó llegó á la corte, cansado de medir lienzo detrás de un mostrador en Málaga ó Valladolid, pretendiendo una colocacion que no le dieron, haciendo conocer su enojo y proyectos de venganza en todos los sitios públicos, y particularmente en el café Suizo. Atrevido como el que mas, de baja estatura y cual otro enano de la venta, queria tragarse al mundo entero si un prójimo director de un periodico no le llevara consigo como redactor... de gacetillas.

Colocado en tan alta posicion, llama pillos á los gobernantes, cuando no los llama ladrones. Él solo es moral, honrado, valiente, instruido, guapo, todo lo que hay que ser, y como tiene disposicion en el manejo de la pluma, y hace algunas coplas, hablan de él el fosforero del café Suizo y la tia Antonia, la que pregona el *Cencerro*.

En la calle, en el paseo, en el teatro, hace ruido cuando anda, cuando se sienta, cuando se levanta; habla siempre muy alto é insulta á todo el mundo.

Cuenta que hace dos dias le pegó un bofetón al brigadier Zapateta porque quiso entremeterse en sus relaciones con la mujer ó la hermana de un ministro. Para el dia siguiente, si no lo arreglan los padrinos, tiene dos desafíos, y asegura que matará á sus adversarios. Va á marcharse á París á gastar unos miles de reales que le sobran, y que seria cargo de conciencia *perder* en España. Hace un mes compró un caballo para un amigo suyo en Jerez, á quien se lo ha regalado á condicion que le mande la mejor botella de vino de sus viñas. Si se habla de un articulo que ha hecho sensacion entre la gente política y literaria, ya lo publique la *Época*, la *Igualdad* ó la *Regeneracion*, él es quien lo escribió. Si la comedia aplaudida es de autor anónimo, dice que es suya, y si tiene padre conocido, asegura que él dió el plan, hilvanó la accion y escribió las principales escenas. Ayala le llamó el otro dia para leerle un drama. Barbieri le tuvo fastidiado toda una tarde tocándole su nueva sinfonia. Casado le ha hecho prometer que irá todos los dias á su taller para aconsejarle sobre el colorido de su cuadro; y por último, el ministro de Hacienda no publicará su nuevo plan financiero, sin oír el parecer del caballero audaz. Esto se le oye decir á todas horas y en todas partes, y sus mentiras audaces le conquistan admiradores de café y entusiastas de mal vivir. Sus amigos de Écija le quieren sacar diputado, pero los de Ruzafa no quieren votar por otro que por él, y está nuestro hombre pendiente de estas quisquillas.

No toma café, porque dice cuando está en el Suizo que allí es malo, y prefiere el de la cerviceria, y cuando se halla en ella, aboga por el moka de Matossi.

Prefiere comer callos en una taberna, que almorzar en Fornos ó en la Perla, porque dice que son merenderos y nada mas.

Cuando se le acerca un acreedor, le da un abrazo y

le pide un cigarro, no le deja hablar y se lo lleva de paseo.

Sus ocupaciones son escasas. Escribe la gacetilla en el periódico, por lo que le dan quince duros al mes.

Vive en una casa de huéspedes de las de seis reales, con principio, postre y *Correspondencia*. Se levanta á la una y toma chocolate, y á las siete come. Cuando paga á su patrona le quedan cinco ó seis duros, que se juega á una carta, perdiendo rara vez porque cobra las puestas de los demás, levanta muertos y pide un duro al primero que se presenta y tiene cara de dársele. Pero este genero de vida no le proporciona dinero, y deja el periódico para hacerse jefe de partida ó tallador de juego de la calle de..., cuando no es gancho ó cosa peor.

Así gana mas, y cada dos inviernos el amo de la casa le regala una capa con embozos de pelo largo. Entra un dia en el santuario de los naipes un señor americano que parece que los ve (los naipes) y sale de allí con los bolsillos henchidos de monedas.

El señor ex-gacetillero entabla plática con el favorecido por la suerte, le cuenta una historia trágica, y el ultramarino, conmovido, le alarga unas onzas, que en número de diez componen 3,200 reales. Con esta cantidad despiértase en nuestro héroe la ambicion, y en un articulo furibundo contra su antiguo periódico, echa por tierra al director y ensalza al ministro tal ó cual, dechado de talento y de virtudes.

Se viste á la inglesa en casa de Mejia, y se provee de joyas en los *Cien mil diamantes*; compra una corbata á Escribano, y vestidas sus manos con guantes de Jourdan, se lanza á la Carrera de San Gerónimo á saludar á las eminencias que van en coche y á pié, pasando las horas muertas en la puerta del Casino, en donde algunas veces es recibido como socio.

Este método de vida le procura nuevos amigos que creen al pié de la letra lo que les cuenta el neo-socio sobre su familia, rentas, conquistas, etc., etc., y consiguen engañar de tal modo, que no hay tienda en Madrid donde no deba, amigo á quien pague y mozo de café á quien no pida tres pesetas. Pero él, firme que firme, espera que vengan *los suyos*; dice que la revolucion le arruinó, y que durante la emigracion mantuvo en el extranjero á los prohombres de hoy.

Cuando se encuentra un ministro, le tutea, con gran extrañeza de su excelencia, que jamás vió tal chisgarabís, pero le habla con maña de tres ó cuatro asuntos, le refiere cuitas, desgracias, secretos de Estado, ligerezas de su mujer ó de la de otro, y el consejero de la corona se deja subyugar por nuestro héroe, como si le temiera.

Sabiendo lo que estas maniobras valen, y para quitárselo de encima, le dan un destino de 12,000 reales, pero él rehusa con desprecio, amenaza y recuerda al ministro su historia, le dice que gracias á él no se publicó en el periódico *suyo* aquello del expediente que tanto ruido hizo y comprometió la honra de su excelencia. Tanto dice y tanto hace, que el ministro tiene miedo, ó le cae en gracia la desvergüenza del pollo audaz, y le nombra gobernador de provincia de primera clase, subsecretario, cónsul general ó ministro plenipotenciario.

Encumbrado como está, su ambicion crece ó iguala á su audacia. Dependiendo del gobierno A B C, se vale de su posicion oficial y conspira contra él. Gracias á infames amaños, sale diputado por cualquier parte, se sienta en los bancos de la oposicion y funda un periódico titulado la *Chusma*, que solo declama contra lo existente, ensalzando las virtudes de los que han de venir á regir los destinos patrios.

Ataca las mas altas instituciones, calumnia á diestro y siniestro, y dice que el ministerio Y robó dos millones, y medio, y debe ahorcarse á todos los ministros. ¡Él, que no roba mas que duros en las casas de juego, ó estafando á sus amigos, pide justicia en la *Chusma*, que algunos dicen es el periódico mas decente que se publica en España!

Cayó el ministerio A B C, y nuestro héroe llega á formar parte del nuevo. Recoge su botin en cartera, y su periódico dice: «Arriba lo existente. ¡Vivan las leyes, los reyes, la república, los curas, vivan todos, y sobre todos, nosotros!»

Vestido con su bordada casaca ó su frac, segun los tiempos que corran, y llevando bajo el brazo el sombrero de pluma blanca, ó el claque, jura su nuevo cargo y entra en funciones en seguida.

Impone á sus compañeros de gabinete, que le creen hombre de gobierno y de profundos conocimientos, y solo en él la audacia suple la ciencia y el descaro hace lo demás. Le temen porque es travieso y diabólico, y viven supeditados á él.

Cuando fué elegido diputado se casó en Jerez de la Frontera con una muchacha lista, hija de un extractor de vinos del pais, y la ministra exige al esposo que la confie el negociado del personal de su ministerio.

Auxiliada de dos escribientes que tiemblan al verla, doña Rita establece una oficina en su casa, y despacha diariamente credenciales, mediante un tanto por ciento cobrado por la calle por uno de sus corredores. Regala cruces que le valen buenos cuartos, y escandaliza con sus negocios á su mismo caro esposo. Este, mientras tanto, ha descubierto un expediente trasnochado, ha firmado una ordencita suplicada por un capitalista, y de la noche á la mañana se encuentra que sus bienes los componen:

Una cama, la última que le regaló el amo del garito. Setenta mil duros en el Banco de España.

Una casa en Guadalajara.

Dos, construyéndose en Madrid.

Doscientas aranzadas de viñedo en San Lúcar de Barrameda.

La cuarta en una casa de monte y ruleta.

El 20 por 100 en los beneficios de la casa de préstamos, calle del Rosario, número 123; y se nos olvidaba el dote de su mujer, que además de su virtud, guardada por un primo suyo antes del casamiento, trajo en ropas... la puesta, y en alhajas... una fecundidad que la hizo madre á los siete meses de desposada.

Con todos estos bienes decide abandonar la politica, y con su atrevida impudencia acusa á sus compañeros de ser malos administradores de la hacienda, y los abandona para ir á engrosar las filas del gran partido independiente.

La *Correspondencia de España* dice que don M. Perdís va á construir un barrio para los obreros; que en Binefar se está terminando el edificio-escuela con que dota al pueblo.

De Medina á Medinilla ha hecho una carretera que le ha costado tantos miles de duros. Se propone crear en Madrid un Banco agrícola, en Barcelona una Sociedad anti-huelguista, sanear Valencia, inundar la Mancha, hacer pan de esparto y papel de harina, y gracias á la *competente*, su nombre se lee diariamente, se comentan sus proyectos y se le cree un hombre importante.

Lo que él ha hecho y lo que él haga, se da la mano con los agradecidos al aceite de bellotas ó á la revuelta arábica.

No sale de casa de Urquijo, y lleva en su coche á Salamanca. Cuando entra en la Bolsa hace sensacion, y si va á palacio, suscita crisis en el ministerio.

Su hijo, que es todo el retrato de su madre, hace dos años que era cadete, pero ya es comandante con el grado de teniente coronel. Antes que el padre muera llega á general, logrando de este modo ver al hijo de sus entrañas con dos entorchados. Le deja su fortuna, su honra y el titulo de duque de la Independencia.

III.

La tercera clase de aspirantes á los destinos públicos es la mas numerosa y tiene su sello particular, salvo raras excepciones. El pretendiente, propiamente dicho, pertenece por lo comun á esa clase desheredada de la sociedad, que todo el mundo mira de reojo y con recelo. Hay entre estos unos cuantos lugareños ó azacanes que vienen del pueblo con algunos cuartos huyendo de las faenas agrícolas ó de los trabajos domésticos, y que buscan un destinillo para ayudarse y poder vivir en la corte sin trabajar. Vienen recomendados por el diputado adicto, y con tiempo y paciencia obtienen un destinillo de tres, cuatro ó seis mil reales. Este destino les dura toda la vida, si el otro diputado no tiene ahijado postulante. Como se verá por lo que sigue, es de la clase tercera el individuo mas favorecido. Poco importa que su padre, si es barbero, tenga que tomar otro mancebo, ó si su tío labra tierra que le hagan falta los brazos del sobrino; la gran cuestion es cobrar en nómina, gastar levita y rozarse con excelencias é ilustrísimas. Le vereis en las porterías de los ministerios, en los estrados de las cámaras y entre los ordenanzas de todas las dependencias. Algunos llegan á ser escribientes, pero no saben escribir, están al servicio particular de la eminencia que los colocó, y sirven su mesa, sacan los niños á paseo y hacen de mozos de cuadra.

La verdadera clase desheredada de la nacion la componen en Madrid unos 20,000 individuos que, sin sujetarse á reglamento alguno, visten todos de uniforme.

Calzado que hace ir descalzo al que lo lleva, ropa lustrosa, sombrero que un cochero de alquiler desdeñaría, y camisa hipotética, gracias á un cuello postizo de discutible blancura. Algunos usan baston, pero por ser mueble incómodo no se conoce el paraguas entre esta gente.

Precedentes los mas de provincia, llegan á Madrid sin saber cómo, desprovistos de recomendacion y decididos á hacer valer su buena forma de letra y escasos ó vastos conocimientos en tal ó cual negociado. Viven de la caridad de los jugadores afortunados cuando no encuentran pliegos que copiar, ó una tienda de ultramarinos en donde *escribir las cuentas* por la noche. Se les confunde fácilmente con sus rivales, que en otro tiempo gozaron de buena posicion.

Abogados, arquitectos, médicos, hijos de buena familia que la desgracia ha trocado su antes envidiable fortuna en andrajosa miseria, se mezclan en armonioso desorden con esta falange de pretendientes, y aspiran á beber el agua de la sola fuente que mana en España.

Cuando el pretendiente propiamente dicho ha sido siempre pobre, ó poco menos, y carece de ese barniz que algunos llaman educacion, pretende sin descanso noche dia; va á las oficinas, aguarda en la puerta de la calle al ministro, le entrega su memorial, no se impacienta cuando no le contestan, va á ver al subsecretario, al director, al oficial primero, al segundo, al tercero, al cuarto, al quinto, al auxiliar sétimo, al escribiente noveno, al amigo del amigo del cuñado del portero, y no deja á nadie vivir. Situado en todas las puertas de los centros oficiales y de las casas de

los altos funcionarios, en actitud mendicante, saluda á los que entran y á los que salen, abre la portezuela del coche al ministro, y este, cansado de su importunidad á los dos ó tres meses, ó á los cuatro años, le entrega una credencial de seis mil reales que otro le quita, pero que otro le vuelve á dar, y así vive, y así muere, dejando á sus hijos y á su viuda como refugios, el hospital, San Bernardino ó el Pardo.

Este tipo sirve al Estado con fe y agradecimiento. Llega el primero á la oficina, y cuando todos se marchan se retira á su modesto albergue. Su letra es buena, su dicción correcta, y como lleva años en aquel sitio, es el alma de la oficina, haciéndose necesario para ilustrar la ineptitud de tanto jefe como le manda.

Pero para pretender como este lo ha hecho, se necesitan condiciones especiales de carácter que no todos reúnen; no conocer ni ser conocido de nadie, no enfadarse nunca cuando un portero le brutalice ó hiera el amor propio. No creer cuando le dicen que Su Excelencia está ausente, y esperarle en la escalera, buscarle en otros ministerios día y noche sin descanso. Cansar la paciencia del protector, que le vea á uno siempre y no desmayar, suceda lo que suceda.

Este pretendiente importuno, que siempre logra un empleo, no se parece mas que en el traje á Luis de G., hijo de muy buena familia y educado allá en sus tiempos con todo el esmero que se podía exigir á Serra ó Masarnau, que, como todos saben, tuvieron á su cargo los colegios mas acreditados de Madrid por los años mil ochocientos y tantos.

Como sucede en estos establecimientos, entonces de moda, se educaba lo mas escogido de la juventud española, y las familias pudientes, ó que querían parecerlo, enviaban allí sus vástagos, gloria futura de las letras españolas.

Luis de G... es aplicado, de buen carácter, y sus compañeros le aprecian y consideran hasta el punto de pedirle sus trabajos para copiarlos, y le consultan sobre tal ó cual cuestión ó problema que ellos no saben resolver. Por estas y otras razones dicen todos que Luis será un grande hombre y hasta llegará á ministro.

En la Universidad y en las escuelas especiales, Luis no desmiente su antigua reputación, y concluye su carrera con extraordinaria brillantez, dejando atrás á mas de un amigo que en el colegio ya había adquirido el certificado de bruto, holgazan y desaplicado.

Su familia, que es rica, le hace viajar por el extranjero para perfeccionarse en el estudio de las lenguas y otros conocimientos humanos, y para no contrariar sus inclinaciones le casan con una joven virtuosa, pero sin bienes de fortuna.

Todo parece sonreír á Luis; pero la fortuna de su padre, comprometida en una negociación, disminuye considerablemente, y otras pérdidas posteriores arrojan en la mas espantosa miseria á Luis y su familia. Pasados los primeros momentos, y agotados los pocos recursos que le quedan, piensa en trabajar para sostener sus obligaciones, pero su carrera no sirve para nada, ni le puede procurar en el acto el pan que necesita.

Decide ser empleado, y contando con sus conocimientos y vasta instrucción, se presenta al ministro R., que estudió con él en el colegio y despues en la Universidad. Eran muy amigos, y mas de un examen ganó el ministro, gracias á Luis que le apuntaba.

Su Excelencia le recibe con frialdad y le trata de usted cuando repara en su ropa raída; le pregunta qué es lo que quiere, y cuando nuestro héroe se atreve á balbucear su siempre modesta pretensión, el ministro se ríe, dice que él no ha hecho nada por la causa, que el reglamento, la inamovilidad, la escala, el período electoral, etc., etc., pero que *verá*.

Bien sabe el ministro lo que vale Luis, pero á las cartas que este le escribe, cuando las contesta, le dice que *verá* y siempre *verá*. Nuestro pretendiente cree lo que le dice el ministro, y va á ver á otros condiscípulos suyos que son subsecretarios, directores, alcaldes, senadores, etc., para que le apoyen y coloquen. Pasa su vida en las antesalas ó escribiendo cartas á personajes *ilustres*, y cuando algun prohombre se digna recibir á Luis, lo hace con tal arrogancia, que se retira avergonzado, fija la vista en sus botas, que se rien de su humilde actitud. Sin embargo, espera siempre en su casa que le manden la credencial, y las ilusiones le dan fuerzas para soportar su miseria.

Pasan meses, pasan años, y Luis está sin empleo y sin recursos. El vigor de la juventud ha desaparecido; su erguida cabeza pesa sobre sus hombros y ostenta esas canas de prematura vejez.

¡Alza esa noble frente, Luis de G., y escupe en el rostro á esa agrupación vergonzante de advenedizos, de imbéciles y de tunantes!

La plaza que él pretendía se la han dado á un prójimo emigrado por sustraerse á las consecuencias de una quiebra. Es destino de responsabilidad y de conocimientos. Luis no podía desempeñarlo.

Quiso ir de vice-cónsul á un país lejano porque posee idiomas, y le dijeron que no era de la carrera consular al mismo tiempo que se nombraba cónsul ó ministro residente á un barricadero intrigante que nunca supo hablar castellano y que debía producirse en aquel país en francés, inglés ó alemán.

Ya se ve, Luis empezó á pretender mal. Llegaba al ministerio y trataba cortésmente á los porteros, á los empleados y al ministro. Todos se reían de él, y cuanto

decía era traducido por aquella gente de este modo: « *Yo soy menos que Vd.* Tengo familia (tengo hambre) yo soy capaz de desempeñar esta plaza, protéjame Vd. » Pero sus súplicas, sus cartas, sus recomendaciones, cuando llegaban á oírse, iban convertidas en la aterradora frase: « *Yo soy menos que Vd.* »

¿De qué extrañarse que tanto gandul, tanto inepto y tanto fátuo se creyera mas que Luis?

Si se quitaba el sombrero, en lugar de agradecerse la persona favorecida solo veía en eso el *Yo soy menos que Vd.* Si hablaba con modestia, parecía decir: *Yo soy menos que Vd.* Si no contradecía á nadie, todos decían para sí: *Ese es menos que yo.*

Cuando veía alguno que podía servirle, le contaba sus tribulaciones y le pedía apoyo; pero el eco respondía *yo soy menos que Vd.*, y Luis sufría sin quejarse, confiando siempre en los hombres que eran menos que él, pero á quien él hizo creer que valían algo.

Como Luis hay muchos que pretenden toda su vida y no consiguen nunca nada.

Valen mas que muchos ministros, el doble que algunos subsecretarios, el triple de mas de un embajador, y compararlos á algunos presupuestivos de 50,000 reales, sería injuriarles.

Si los destinos públicos estuviesen desempeñados por Luises, habria escribientes que supieran leer y escribir, oficiales que redactaran minutas, jefes que las comprendieran y fueran capaces de hacerlas mejor; habria diputados y senadores elegidos por sufragio universal, y hasta ministros que no robaran ni embajadores que hicieran ridículo papel en cortes extranjeras.

Habria eso y andaria mejor la cosa; pero como nosotros no lo hemos de arreglar, vamos á dar un consejo á Luis, y es que busque un periódico para repartirlo y un teatro en donde le admitan de acomodador.

Cuando se canse de esa vida se puede pegar un tiro ó arrojarlo al estanque del Retiro, que nadie sentirá su muerte, y si se recuerda su vida, todos dirán: ¡qué calavera, no podía concluir de otro modo!

*
* *

No ha sido nuestro ánimo al escribir este artículo, lastimar á nadie.

Respetamos á los empleados probos é inteligentes, hayan tenido ó no suerte en su carrera. Nos alegramos del encumbramiento á ministro de algunos hombres cuyo talento é ilustración los coloca por encima de los demás, y no pedimos ascensos para esos empleados, verdaderas máquinas de escribir, que son útiles en esos empleos y serian perjudiciales en cualquier otro.

Sin embargo, habrá mas de un lector indiscreto que ponga nombres á todos nuestros tipos é iniciales, cosa que juro solemnemente no he hecho yo al escribir este desaliñado artículo.

ANGEL MURO.

(De la Epoca.)

Cómo Stanley descubrió á Livingstone.

Todo el mundo se acuerda de la dolorosa impresión que causó la desaparición del intrépido viajero Livingstone.

De repente cesaron sus correspondencias y hubo de creerse que el misionero de la ciencia y del progreso había sucumbido en sus viajes de descubrimientos. Su muerte vino á ser un asunto de conversacion en todo el universo.

Sin embargo, algunos hombres tenían esperanza y ponían en duda aquella muerte. Mas aun: los hubo que sostenían que Livingstone sobrevivía á sus oraciones fúnebres y continuaba sus tareas en un país desde el cual le era imposible enviar nada á Europa.

Entre estos últimos se contaba el propietario del periódico el *New-York-Herald*, M. Bennett, quien hallándose en París en octubre de 1869, telegrafió súbitamente á su *reporter*, M. Stanley, que estaba en Madrid, la siguiente orden:

« Venid á París: asunto importante. »

M. Stanley llega al Gran Hotel, y su redactor en jefe le pregunta:

— ¿En dónde creéis que estará Livingstone?

— A fe mía que no lo sé.

— ¿Creéis que haya muerto?

— Puede que sí, puede que no.

— Pues yo pienso que no y os envío á buscarle.

Y sobre esto M. Stanley se pone en camino, con un crédito *ilimitado*.

En Zanzibar organiza su caravana para visitar el interior del Africa, y da principio á uno de los mas curiosos viajes de exploración que se hayan hecho nunca.

Al cabo de mil obstáculos, de mil emociones, tiene la suerte de llegar á la region estudiada por Livingstone, le llevan á la aldea que habita (*Ujiji*), le ve, oye de su boca la relacion de sus viajes, emprende excursiones con él, y por último, regresa á Europa con pruebas auténticas de que le ha encontrado.

Nuestros grabados representan la habitacion de Livingstone en Ujiji, donde el célebre viajero escribió el diario que M. Stanley ha traído á su familia.

Entre los diferentes dibujos con que el autor ha ilustrado su relacion, llaman la atención particularmente las singulares fortificaciones de las aldeas hechas con zarzas que imponen respeto á los enemigos y á los ladrones. Es muy curioso tambien el dibujo que representa un ataque de abejas, contra el cual tuvieron que defenderse en una de sus excursiones Livingstone y Stanley.

R. S.

Causa del mariscal Bazaine.

(Continuacion del interrogatorio).

« 19 de agosto, tres y 35 de la tarde.

» Sí, como creo, os veis obligado á batiros en retirada muy en breve, yo no sé á la distancia que me encuentro cómo ir en vuestro socorro sin descubrir á París; si juzgais otra cosa, avisádmelo. »

De orden del presidente se presentó este documento al mariscal.

El mariscal Bazaine. — Recuerdo en efecto que ese despacho me fué entregado, y yo soy quien ha debido escribir con un lápiz rojo lo que hay al margen.

P. — Y habeis debido decir que se contestase al mariscal Mac-Mahon.

R. — Puse la contestacion al margen y debí enviarla en seguida.

P. — ¿Cómo es que Brady no recibió esta contestacion hasta el 19?

R. — Debí dar la contestacion á los oficiales de servicio.

P. — ¿Cómo no habeis añadido nada á vuestra primera respuesta, que debería haberse modificado por el despacho que acabábais de recibir?

R. — No puedo recordar si mi despacho habia ya sido expedido cuando recibí el que trajo el guarda forestal.

P. — ¿No disteis al comandante Magnan la orden de que se os reuniera tan luego como hubiera cumplido su mision, para daros parte de los proyectos del emperador y del mariscal Mac-Mahon?

R. — Yo no le dije que partiese á una hora fija; pero es positivo que Magnan debía reunirse conmigo despues de recibir las instrucciones del emperador.

P. — ¿Recibisteis este despacho? « 18 de agosto. — Comandante Magnan parte por Reims y Thionville, ¿llegará esta noche? »

R. — Lo recibí.

P. — ¿No entregásteis al director del telégrafo de Metz esta nota?

« Plappeville 18 de agosto. — Preguntad á Thionville lo que pasa en las cercanías; pero no dadme sino informes exactos. » ¿Recibisteis contestacion á esta nota?

R. — No, ninguna.

P. — El comandante Magnan salió el 18 en un tren especial. Varias personas circularon hasta en carruaje, segun resulta de un documento que tengo á la vista. ¿Cómo explicais que el comandante no haya podido reunirse con vos?

R. — El comandante Magnan declaró acerca de esto; habia recibido la orden de dirigir un convoy.

P. — Vemos en un despacho del comandante Magnan, dirigido al ministro de la Guerra, que le parecia que el ejército queria conservar los caminos de Thionville á Charleville, mas bien que el de Verdun; ¿era esa vuestra intencion?

R. — No, señor presidente.

El duque de Aumale hizo leer un despacho por el cual el comandante Turnier anuncia al general Coffinières que el camino de Thionville estaba cortado; pero el mariscal Bazaine dice que no lo sabia, ó por lo menos que así lo cree.

P. — ¿No creyó el general Coffinières que esta noticia era bastante importante para comunicársela?

R. — No digo eso, sino que no lo hizo.

P. — ¿Recibisteis los despachos que el comandante Turnier anunciaba al general Coffinières en su carta?

R. — No, excepto uno procedente de París por Thionville anunciándome la interceptacion de las vias.

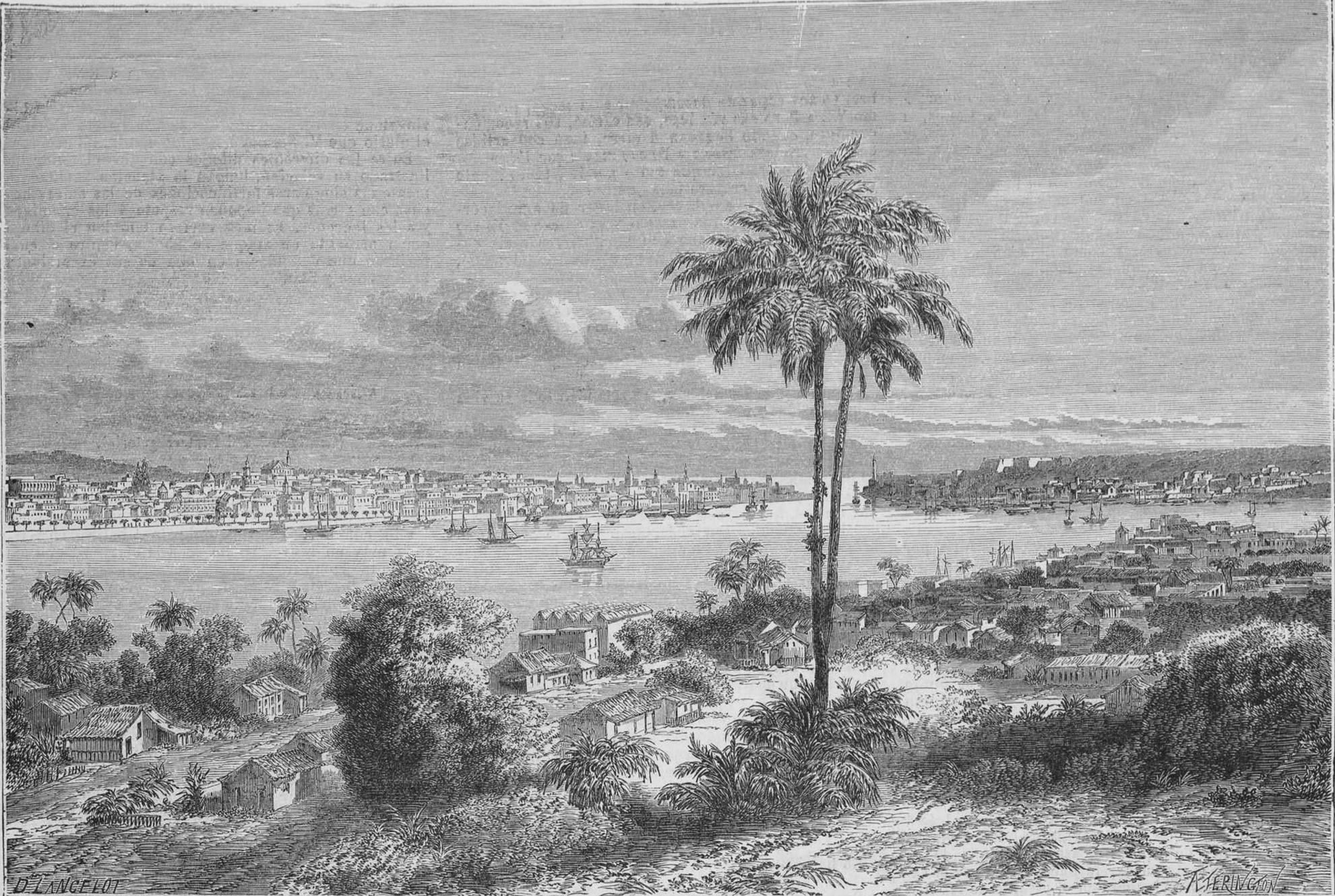
P. — ¿Recibisteis un despacho en que el ministro de la Guerra anunciaba la destruccion del ferrocarril de Thionville á Charleville?

R. — No lo recuerdo. Muchos de esos despachos se me comunicaban y luego quedaban en el Estado Mayor general.

P. — ¿Y cómo explicais que los mensajeros que os enviaba el comandante Magnan no trajesen despachos dándoos noticias suyas?

R. — Yo no estaba ya en Thionville á la llegada de los despachos en que el comandante Magnan hubiera podido darme noticias suyas.

P. — Van á leerse varios despachos vuestros de la misma fecha dirigidos al emperador, al ministro de la Guerra y al mariscal Mac-Mahon.



VISTAS DE LA ISLA DE CUBA. — Panorama general de la Habana.



Una vista de la isla de Cuba tomada en la costa de Candela.

El escribano leyó los siguientes :

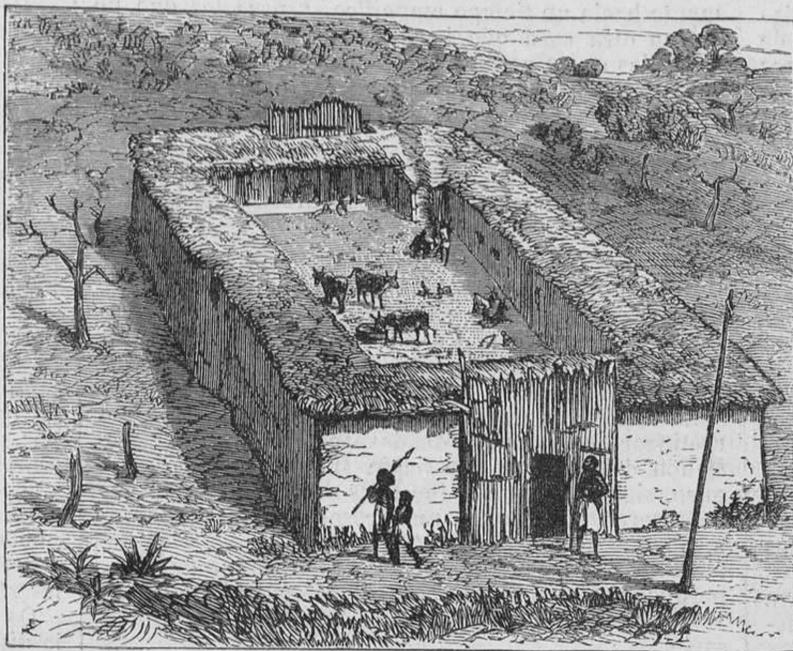
« Mariscal Bazaine al emperador.

» Metz 20 de agosto, ocho noche.

» Mis tropas siguen ocupando las mismas posiciones. El enemigo parece establecer sus baterías, que deben servir para apoyar su ataque; recibe constantemente refuerzos. El general Marguenat fué muerto el 16, y hemos tenido en la plaza mas de 16,000 heridos. »

« Mariscal Bazaine al ministro de la Guerra. — Paris.

» Estamos bajo las murallas de Metz, racionándonos de víveres y municiones. El enemigo aumenta siempre al rededor de mí y parece que empieza á atacarnos. Escribo al emperador, que os comunicará mi carta. He recibido un despacho del mariscal Mac-Mahon, á quien he contestado



Un ataque de abejas.

lo que creo poder hacer dentro de algunos dias. »

« Mariscal Bazaine al mariscal Mac-Mahon.

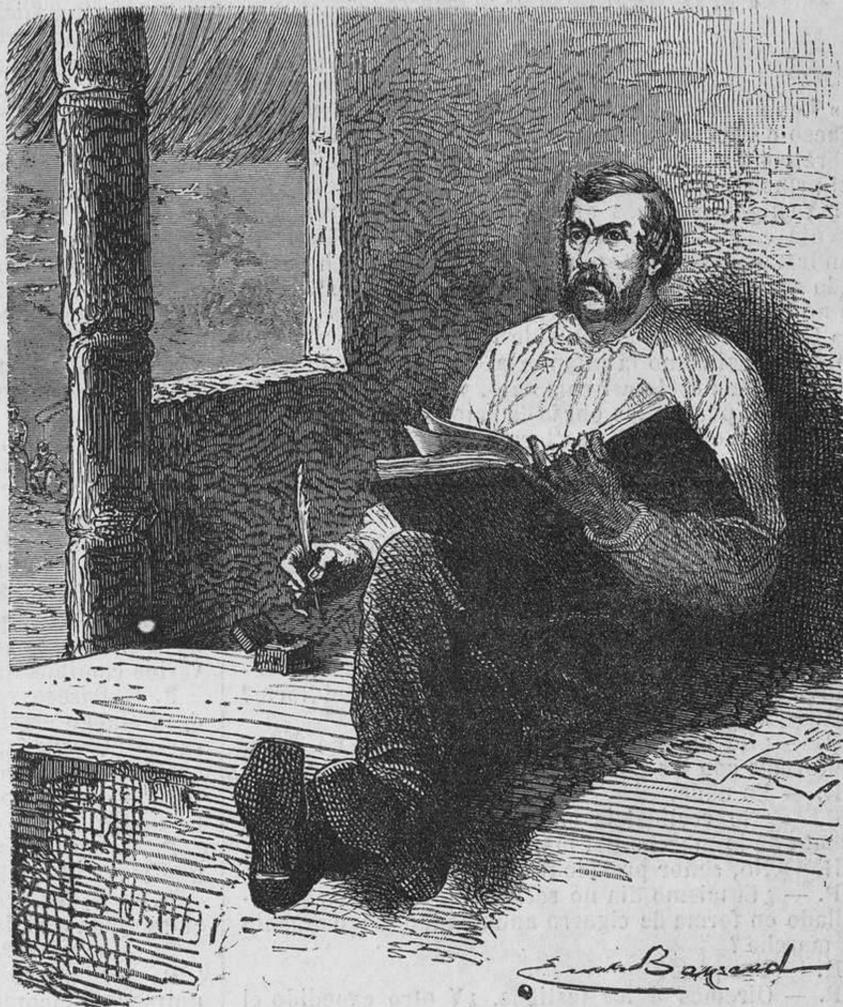
» He tenido que tomar posiciones junto á Metz para dar descanso á los soldados y racionarme de víveres y municiones. El enemigo aumenta al rededor de mí y seguiré probablemente para reunirme con vos la linea de las plazas del Norte, y os avisaré de mi marcha si acaso puedo emprenderla sin comprometer el ejército. »

P. — Debo pedir os una explicacion de algunas contradicciones que encuentro en vuestros despachos. Al emperador no le habláis de los refuerzos que recibe el enemigo; al ministro le habláis de vuestra probable marcha hácia el Norte, y al mariscal Mac-Mahon no le habláis de vuestras restricciones.

R. — Yo no tenia órdenes que dar ni al emperador ni á los ministros, y podia darlas al mariscal Mac-Mahon, supuesto que tenia el honor de que fuese mi subordinado.



Puesto de una aldea del Use Guha.



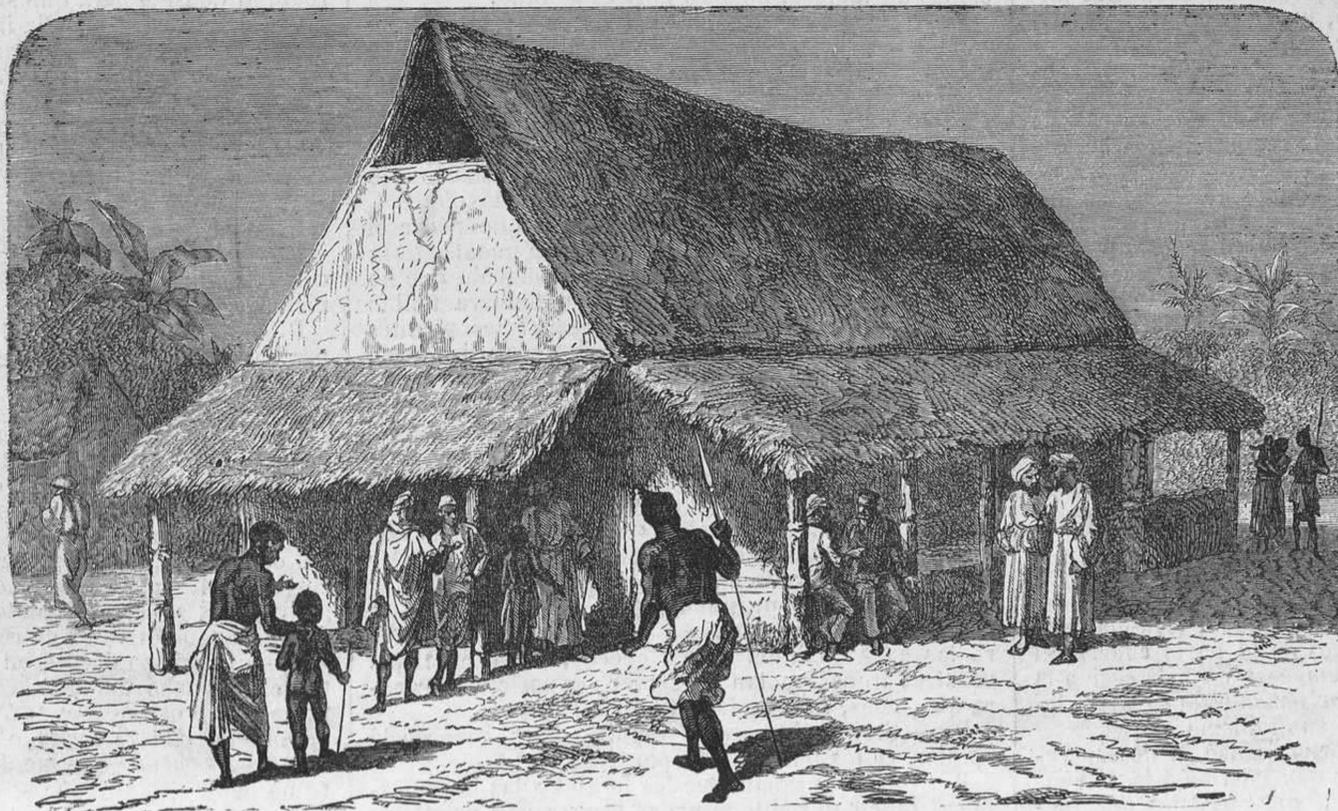
Livingstone escribiendo su diario.

P. — ¿No creéis que hubiera sido prudente dar aviso al ministro de lo que decíais al mariscal Mac-Mahon, á fin de que el emperador no le diese órdenes opuestas á las vuestras?

R. — No se me ocurrió tal cosa.

P. — ¿No enviásteis en aquel momento á un periódico de Metz un comunicado con el objeto de preparar la opinion pública á vuestra permanencia bajo las murallas de aquella plaza?

R. — El agregado de embajada, M. Deheim, fué quien redactó no un comunicado, sino un artículo, con el solo objeto de tranquilizar á la poblacion de Metz, y no vi en ello inconveniente alguno.



Habitacion de Livingstone en Ujiji.

P. — Hé aquí los despachos que dirigisteis al ministro el 21 :

« Mariscal Bazaine al ministro de la Guerra. — Paris.

« Metz 21 de agosto, once y treinta mañana (por Verdun).

» He recibido todos vuestros despachos hasta el 10 inclusive. Solo con gran dificultad puedo comunicarme por medio de peatones aislados con Thionville y Verdun. Habéis debido recibir un despacho mio; tambien dirigí otro al emperador y al mariscal de Mac-Mahon. El estado sanitario del ejército es satisfactorio; el moral deja menos que desear. En este

momento (las once de la noche) grandes masas prusianas ocupan las crestas de los bosques de Saulny y de Lorry, á corta distancia de nuestras posiciones; otras masas están en las alturas cubiertas de árboles al Norte y noroeste de Saulny, del otro lado de la carretera de Briey á Metz; también hay fuerzas delante de los cuerpos cuartos y sexto del lado opuesto á Woippy. »

« El mariscal Bazaine al emperador.

» Metz 22 de agosto.

» Nada ha cambiado en mi situación. El enemigo continúa atacándonos, levanta baterías, corta los caminos é intercepta las comunicaciones. Nosotros adelantamos las obras de los fuertes y su armamento. Nuestras mismas posiciones están defendidas por numerosas obras que he hecho ejecutar, y que se consolidan cada día; elevase el efectivo del ejército enemigo á 350,000 hombres. »

El escribano leyó en seguida algunos documentos enumerando las municiones que había en Metz.

P. — ¿Cómo se explica que el general Soleille haya dado acerca de esto los informes contenidos en vuestro primer despacho?

R. — Probablemente no habría tenido tiempo de informarse completamente de la situación de Metz.

P. — El 23 dirigisteis al emperador el siguiente despacho :

« El mariscal Bazaine al emperador.

» Metz 23 de agosto.

» Los últimos informes indican un movimiento del grueso de las fuerzas enemigas y no quedar á caballo sobre las dos orillas del Mosela, mas que los ejércitos del príncipe Federico Carlos y del general Steinmetz.

» Testigos oculares afirman haber visto trenes de puente entre Ars y Gravelotte. Si estas noticias se confirman, podrá emprender la marcha que he indicado anteriormente por las fortalezas del Norte á fin de no comprometer nada.

» Nuestras baterías han sido reorganizadas y provisionadas, así como la infantería. El armamento de la plaza de Metz está casi completo, y dejaré en ella dos divisiones, porque las obras de Saint-Julien y de Queuleu están lejos de haberse terminado. El estado moral y sanitario de las tropas deja menos que desear. Nuestras pérdidas han sido tan considerables en los últimos combates, que los cuadros están muy debilitados; ya atenderé á esto tanto como me sea posible. »

P. — ¿Este despacho parece indicar que estáis dispuesto á marchar?

R. — Tal era mi intención, siempre que pudiera hacerlo sin arriesgar un descalabro.

P. — ¿Nada os hizo suponer que el mariscal MacMahon había empezado su movimiento hácia el Norte?

R. — Absolutamente nada.

P. — ¿De modo que vuestros recuerdos no están conformes con las notas del general Coffinières?

R. — En nada.

P. — ¿No recibisteis el 23 un despacho dándoos cuenta de la marcha del mariscal MacMahon?

R. — No, señor presidente.

P. — ¿El mismo día no recibisteis un despacho arrollado en forma de cigarro anunciándoos igualmente su marcha?

R. — Tampoco.

P. — Oiremos á los testigos. ¿Y otro expedido el propio día y llegado á Thionville el 27?

R. — No lo recibí hasta el 30.

P. — ¿Cómo explicáis, teniendo en cuenta la importancia de este despacho, que el coronel Turnier, que lo recibió en Thionville, no se haya apresurado á hacerlo llegar á vuestras manos, cosa que le era posible?

R. — No puedo dar explicación alguna acerca de esto. No sé mas sino que no lo recibí hasta el 30, como ya he manifestado.

P. — El coronel Turnier os envió un despacho importante por el agente Hlahaut, que llegó el 29. ¿Cómo es que el coronel Turnier no os remitió por ese agente un duplicado del despacho del 27?

R. — Lo ignoro, toda vez que no recibí el primer despacho hasta el 30.

P. — El Consejo oirá sobre este asunto á los testigos. El 27 confió el coronel Turnier al señor Lallemand un mensaje que este debía entregar al primer general francés que encontrase, en cuyo mensaje se daban detalles sobre el armamento de la plaza de Metz. ¿Por medio de quién llegó á manos del coronel Turnier?

R. — No lo sé.

P. — Oiremos al señor Lallemand y al coronel Turnier.

Se levantó la sesión á pesar de que no eran mas que las cuatro menos cuarto de la tarde; pero sin duda como el duque de Aumale había terminado la serie de hechos comprendidos en la parte cuarta del interrogatorio, prefirió no empezar en esta sesión la parte quinta, *Defensa y aprovisionamiento de Metz*, temiendo no poderla concluir en el mismo día.

Esta suspensión, sin embargo, causó la desesperación de las damas elegantes que asistían á la audiencia, que habían dado orden á sus carruajes que fueran á buscarlas á las cuatro y media. Afortunada-

mente hacia un tiempo magnífico, y para los que no tenían otra cosa que hacer, el camino de Trianon á Versalles es un paseo encantador.

Se esperaba que la sesión del 15, que empezaría á la una, sería probablemente mucho mas larga que la del día anterior.

AUDIENCIA DEL 15 DE OCTUBRE.

A la una en punto se abrió la sesión, y el mariscal Bazaine fué introducido, colocando el coronel Villette delante de él un gran número de volúmenes y papeles. El escribano llamó á dos testigos que hasta entonces no se habían presentado: el comandante Seunuel y M. Flossin.

El duque de Aumale. — Debo desde luego hacer una rectificación. Al hablar del despacho del mariscal MacMahon del 19, dije que había sido transmitido á las once, siendo así que lo fué á las diez. Recuerdo á los defensores que existen numerosos documentos transmitidos al ministerio de la Guerra, y que tanto los defensores como el tribunal pueden enterarse de ellos, porque en virtud de mi poder discrecional me reservo el derecho de disponer su lectura si lo juzgo necesario.

Continúo, señor mariscal, vuestro interrogatorio.

Del 19 al 25 de agosto vuestras tropas quedaron agrupadas bajo los muros de Metz; en este intervalo, ¿qué hicisteis para establecer comunicaciones con Thionville?

R. — Nada.

P. — ¿Qué hicisteis del cuerpo de caballería del general Desvaux, que fué reorganizado el 25?

R. — Ese cuerpo había sufrido mucho y no podía emplearse inmediatamente.

P. — ¿Hicisteis algo ó pudisteis hacerlo para estorbar el establecimiento del ferro-carril que el enemigo estaba construyendo entre Renully y Pont-à-Mousson?

R. — No recuerdo exactamente las órdenes que di; pero esas obras se ejecutaban demasiado lejos de mí, para que pudiera estorbarlas con facilidad.

P. — ¿Informásteis al emperador de esas obras el 23?

R. — Acababan de empezarse, y aun creo que empezaron despues, y no tenía importancia ninguna enviar algunos hombres que solo hubieran podido destruir un trozo que el enemigo repararía inmediatamente.

P. — ¿Decís en ese telegrama que los prusianos estaban construyendo un ferro-carril de Foulquemont á Pont-à-Mousson?

R. — En efecto, eso era lo que había sabido.

P. — Existe además una orden vuestra muy precisa, que va á leerse.

El escribano leyó dicha orden, que contiene instrucciones muy precisas y en la cual la posición de cada cuerpo se indica minuciosamente, así como los varios caminos que debían seguir.

P. — Parece resultar de esa orden que queríais desde luego establecer entre el Mosela y la carretera de Sarrelouis, frente á Sainte-Barbe, que parece era vuestro primer objetivo.

R. — En efecto, tenía al principio á Sainte-Barbe en la mente.

P. — Dados los informes que recibisteis, ¿no creéis que teníais bajo la mano unos 130,000 combatientes?

R. — Señor presidente, no creo que puedan apreciarse mas que de 80 á 90,000.

P. — El número de raciones pedidas era de 150,000.

R. — Si; pero contando con las tropas que podían unírseles. Siempre se cuentan muchas mas raciones que hombres, para que en ningún caso puedan faltar víveres, y hé ahí por qué se elevó el número de raciones de 150,000, número muy exagerado.

P. — El mismo día 25 se hacia subir el ejército alemán á 200,000 hombres con unas 600 bocas de fuego. Debisteis saber que una parte estaba en la orilla izquierda y que en la derecha había poca gente. En vista, pues, de esta disposición de las fuerzas enemigas, ¿qué plan era el vuestro?

R. — Quería intentar un movimiento de flanco á lo largo del Mosela, para marchar hácia Thionville.

P. — En Thionville hubierais tenido que pasar el Mosela; ¿por qué no llevábais trenes de puentes?

R. — No recuerdo haber dado la orden de que no los llevásemos; además, si mi plan hubiera tenido buen éxito, hubiera podido aprovechar los puentes alemanes, que el enemigo no habría tenido tiempo de destruir.

P. — Al dirigiros á Grunont, ¿dijisteis á la Guardia y á la reserva que permaneciesen en la orilla izquierda?

R. — Si, porque estos dos cuerpos habrían marchado paralelamente á los demás.

P. — ¿No recordáis haber indicado á algunos oficiales que no teníais el propósito de hacer emprender la marcha al ejército aquel día?

R. — No, señor presidente.

P. — Habiendo ocupado á Nassy sin disparar un tiro las avanzadas del tercer cuerpo, me parece que vuestras tropas podían conservar sus posiciones; ¿para qué, pues, reunisteis el Consejo?

R. — Creí indispensable reunirlos para conocer la opinión de los jefes de cuerpo.

P. — ¿No pensábais que los fuertes y las líneas estaban suficientemente armadas para resistir un ataque del enemigo?

R. — No, no pensé tal cosa.

P. — ¿No recibisteis además aquella mañana una comunicación de los generales Soleille y Coffinières, y este último no os advirtió que no quedaban víveres mas que para un día?

R. — Si, señor presidente.

P. — ¿Os dijo el general Coffinières que la plaza no podía resistir?

R. — No creo que se expresara de una manera tan positiva. Por lo demás, su parecer no podía influir gran cosa en mí, ni hacerme modificar el plan en que me había fijado.

P. — ¿Fué eso efectivamente lo que os dijo el general Coffinières en el Consejo que reunisteis en Brunot?

R. — El general Coffinières me manifestó el deseo de ver que el ejército permaneciese mas largo tiempo; pero ese deseo no ejerció en mí la menor influencia.

P. — Por la ansiedad que el general Coffinières os manifestó respecto á la situación de la plaza de Metz, ¿no suponéis que hubierais debido tenerla en cuenta, con tanto mayor motivo, cuanto que ya las había manifestado el 18?

Os hablo por lo que veo en el informe que contiene la discusión del Consejo reunido por vos mismo.

R. — Debo decir que el Consejo fué reunido por recomendación del emperador, que me había encargado que me rodease siempre de los jefes de las armas especiales, y lo hacia tanto mas, cuanto que estos jefes eran oficiales distinguidos.

P. — Sin querer entrar en cuestiones de táctica ni de arte militar, que el Consejo de guerra no tiene para qué examinar, os pregunto si no considerais esa retirada bajo los muros de Metz como un caso extremo á que os visteis reducido por las operaciones del ejército enemigo.

R. — Me retiré á Metz á consecuencia de una necesidad del momento. Mi intención no era en manera alguna permanecer al abrigo de los muros de la plaza, toda vez que el 26 de agosto nos alejamos de ella.

P. — ¿Por qué no procurásteis tener mas al corriente al emperador y al mariscal MacMahon de la situación?

R. — El emperador sabía perfectamente que yo no arriesgaria nada interin tuviese fuerzas numerosas enfrente de mí. Jamás se había tratado de que fuese yo á Chalons.

P. — ¿No creéis que el emperador contaba con que iríais á Verdun?

R. — El emperador no suponía semejante cosa cuando la batalla del 16.

P. — Por último, ¿no habeis mantenido vuestro ejército bajo los muros de Metz, á consecuencia de una resolución que se iba afirmando cada vez mas en vuestro ánimo?

R. — Es cierto que si hubiera obtenido una verdadera victoria el 16 y el 18, hubiese continuado el movimiento.

P. — ¿Cómo os explicáis las disposiciones del emperador en Verdun?

R. — El emperador obraba segun las eventualidades, y esperaba que podría reunirme con él.

P. — No necesito recordaros que las opiniones expresadas por los subordinados en un Consejo no disminuyen en nada la responsabilidad de un general jefe. Para que sus opiniones hubieran tenido un valor real, ¿no pensáis que era conveniente que les hubierais dado cuenta de los informes del general Soleille? ¿No hubierais debido también preguntar á vuestros tenientes, cuál era á su parecer el mejor medio de socorrer al mariscal MacMahon?

R. — De eso les hablé. El acta no lo dice porque no había pretensiones tan sérias en aquella época. Yo no reuní al Consejo para que su opinión me sirviera despues de defensa. No podía imaginar que las cosas tomarasen el carácter que tomaron despues.

P. — ¿No recibisteis el 27 un despacho del coronel Turnier concebido en estos términos? « General Ducrot manda cuerpo MacMahon. Debe encontrarse hoy 27 en Stenay á izquierda del ejército. General Douay á derecha sobre el Meuse. Estad dispuesto para marchar al primer cañonazo. »

R. — Si, señor presidente.

P. — ¿No fué también este despacho lo que os decidió á pedir al general Soleille un estado de las municiones?

R. — Señor presidente, el abastecimiento fué siempre objeto de mi constante cuidado, y en efecto, rogué al general Soleille que me dijese con qué recursos contábamos.

P. — En efecto, aquí tenemos la comunicación que dirigisteis á ese general. (El escribano lee el documento de que se trata y en el que pide con urgencia un estado de las municiones).

P. — ¿No os parece que esos cambios frecuentes del día en que debíais poner en marcha tenían necesariamente que agotar vuestras provisiones?

R. — No, señor presidente, porque siempre daba la orden de tener víveres de reserva.

P. — El mismo día 30, en que llegó á vuestras manos el despacho del mariscal MacMahon del 22, ¿el portador no os informó acerca de los movimientos del ejército de vuestro segundo?

R. — Es posible que me diera algunos detalles, pero no podía darme gran importancia; además, recuerdo que el emisario cometió algunos errores.

P. — Habiendo reunido vuestros generales el 26 y

habiéndoles demostrado la situación, ¿no creísteis conveniente darles parte de los despachos que habíais recibido del general Ducrot y del mariscal Mac-Mahon?

R. — Les di conocimiento de ellos el 31, reuniéndolos sobre la meseta, sobre el terreno.

P. — Debo preguntaros, ¿por qué el movimiento del 31 no fué mas que la repetición del verificado el 26?

R. — Primero, porque el ejército conocía el terreno, y luego, porque trataba de engañar al enemigo, que no podía suponer que repitiéramos el movimiento; así lo esperaba al menos.

Siempre creí que era preferible entablar la lucha en la orilla derecha que en la izquierda.

P. — El movimiento ofensivo no empezó hasta las cuatro ó las cinco de la tarde; ¿no era algo tarde para obtener un resultado importante?

R. — Señor presidente, mi principal intención era defender la orilla derecha.

P. — Al fin era un combate; ¿no era demasiado tarde para empezarlo?

R. — No, señor presidente, y apelo al reglamento de las tropas en campaña.

Para una marcha adelante, sí; pero no para un combate.

(El mariscal leyó el reglamento militar que había citado, que efectivamente dice que debe preferirse la noche).

P. — Durante aquella noche dirigisteis á los jefes de cuerpo una nota confidencial concebida en estos términos:

«Segun las disposiciones que el enemigo haya podido tomar á nuestro frente, debemos continuar la expedición emprendida ayer, que debe dar por resultado: 1º Conducirnos á Saint-Barbe. 2º Facilitar nuestra marcha sobre Bethinville. En el caso contrario será preciso sostener nuestras posiciones, fortificarse en ellas, y entonces esta noche volveremos á Saint-Julien y Queuleu-Dendine; con el oficial que os entregue esta nota lo que ocurre á vuestro frente.»

P. — ¿Cuál era el objeto de esta orden?

R. — Que no se avanzase demasiado sobre la orilla izquierda. Quería que siempre nos fuera posible volver á la orilla derecha.

P. — ¿Creeis que os hubiera sido posible llevar mas lejos vuestros movimientos al rededor de Metz?

R. — No lo creo.

P. — ¿No habeis sacado gran partido de vuestra numerosa y excelente caballería?

R. — No pude ejecutar las operaciones como deseaba; sin cesar me encontré en una situación embarazosa. Por ejemplo, en la época de que hablamos, siempre aguardaba á conocer los movimientos del general Ducrot para conformar los míos con aquellos.

P. — Ahora, señor mariscal, vamos á ocuparnos del ataque de Metz. El 13 tomásteis el mando del ejército. A consecuencia de varias operaciones os refugiásteis con él bajo las murallas de aquella plaza. La serie de preguntas que voy á haceros tiene por objeto saber si habeis ejecutado las prescripciones á las cuales un general está obligado por los reglamentos del servicio de las plazas. Desde luego os pregunto si habeis proveído á la defensa de una plaza de tanta importancia.

(Se continuará).

Exposicion de Viena.

(Continuacion. — Véase el número 1,092).

La fábrica de Esseu, subvencionada por el gobierno de Alemania, ha presentado una locomotiva con diez y seis ruedas. Este clase de máquinas de tan grandes dimensiones, funcionan en la actualidad en la compañía del Mediodía; es una verdadera maravilla por las buenas materias de que está formada, por sus bonitas formas y por la hermosura de su bruñido. A su lado hay una máquina de vapor para talleres, que dudamos pueda presentarse otra que la iguale aun cuando sea inglesa. No creemos que haya un establecimiento en Europa que pueda enseñar nada mas notable como fundición, que un cilindro para la marina que está colocado cerca de las muestras de minerales de hierro y de acero. Por último, por un plano expuesto de la *Creuzot*, los visitantes pueden admirar hasta en sus menores detalles, esta fábrica que no emplea menos de 15,000 obreros, y cuya superficie excede á una tercera parte del sitio que ocupa la Exposición de Viena.

1,000 locomotivas cada año construye la fábrica de Claparède y compañía de San Dionisio. Esta fábrica ha presentado en la Exposición una máquina de vapor de una solidez á toda prueba y de una admirable forma.

La casa de Fives-Lille y compañía, que ha fabricado casi todos los puentes de hierro de la Exposición, nos enseña una fábrica completa para refinar el azúcar, una máquina de vapor, una locomotiva y una caldera que resiste á los fuegos mas violentos.

MM. Mauget, Lippinaun y compañía, han presentado aparatos que extraen de las mayores profundida-

des las piedras mas pesadas. En Paris se ha sacado hace muy poco tiempo de una profundidad de 450 metros, una piedra que pesaba 400 kilogramos.

Un puente de 600 metros de largo echado sobre el Danubio, en Pesth, por M. Ernesto Gouin, de Paris, está representado en Viena por uno de sus arcos delgado y esbelto, cuyo modelo, aunque muy reducido, ha costado 30,000 francos. Debajo del arco se ve navegar en barcos sobre el Danubio, hecho de carton pintado, á varios húngaros.

Las máquinas de M. L. A. Quillacq, penetran en las minas y extraen los minerales mas pesados.

La industria de máquinas para la construcción de herramientas de madera, está bien representada por MM. Arbey, Perin, Guillet y Barras.

Aunque las máquinas para herramientas de hierro no se distinguen por sus formas, ni por la calidad de las materias de que se componen, son sin embargo notables, porque sus precios son muy reducidos.

En la imposibilidad de entrar en detalles, citaremos solamente como los mas notables, los aparatos de filaturas y de tejidos de M. Tulpin, de Ruan; las máquinas y herramientas para la fabricación del paño, expuestas por M. Buffoud, de Lyon; los contadores de gas de MM. Siry, Lizard y compañía; los reguladores tambien para el gas de M. Giroud; los tubos para la conducción de las aguas de M. Marquise, y los cobres de M. Manhés, destinados á cubrir las mas altas cúpulas.

La metalúrgia de la Loira, está admirablemente representada por MM. Verdier, Brunon, Baroum, Arbel, Flassieux, Peillon, Revolber y Biatrix. Son notables las locomovibles de M. Chevalier-Gremier, de Lyon; los aparatos para agua gaseosa, de M. Hermann-Lachapelle. Tampoco debemos omitir las máquinas para clavos, de M. Lambert, los aparatos para lavar, expuestos por MM. Megy, Echeverria y compañía, y que vistos desde lejos os parecen una gran escalera caída; las diferentes máquinas para imprimir, entre las cuales merece nuestra preferencia la de M. Marinoni; y la máquina magneto-eléctrica de M. Gramme, para el alumbrado de los faros.

XXXIV.

SUIZA.

En esta sección solo hemos visto de notable tres máquinas de vapor de los hermanos Sulzer, algunos aparatos de filatura y de tejidos y tres máquinas para bordar, de M. J. Ritter. No debemos abandonar este país sin consignar nuestra admiración por los progresos que en su industria ha realizado desde 1837, pues hoy vemos máquinas que pueden competir seguramente con las presentadas por otras naciones.

XXXV.

ITALIA.

Como en esta sección solo encontramos una locomotiva y una máquina de vapor, que carecen de originalidad, tendremos que penetrar en la de Bélgica.

XXXVI.

BÉLGICA.

Aquí la sociedad de Cockerill, de Seraing, expone una locomotiva de grandes dimensiones, una máquina de vapor para la marina, y unos colosales fuelles para fábricas de fundición. Estos aparatos son notables por su buena calidad y la perfección de la mano de obra.

La compañía de Evrard expone dos magníficas locomotivas unidas á dos wagones con seis pares de ruedas, construidas con arreglo al sistema adoptado por Mayer, ingeniero francés.

Y por último, la fábrica de Bide ha enviado una bonita máquina de vapor con la fuerza de sesenta caballos; bombas de gran fuerza y otros aparatos de filatura y de tejidos. No terminaremos nuestro trabajo sin llamar la atención acerca de una máquina para carreteras, que funciona todos los dias delante de la puerta occidental de la Exposición. Esta máquina nos parece muy superior á todas las que hasta hoy se conocen, por su solidez, que en nada perjudica á la ligereza de su marcha, así como por la rapidez en sus movimientos, gracias á sus ruedas, que, rodeadas de caucho, se adhieren mas al suelo.

XXXVII.

ALEMANIA.

En esta sección vemos elevarse tres grandes máquinas; una rueda hidráulica de una altura desmesurada,

se agita detrás de un martillo que pesa cincuenta toneladas; y entre enormes gruas se ven locomotivas de grandes dimensiones, remitidas algunas de ellas por MM. Krahus y compañía y A. Borsig. Solo este último ha fabricado no menos de 3,301 máquinas. Este sinnúmero de monstruos de hierro, de acero y de cobre parece que nunca concluye; ya vuestra vista se fatiga al ver tantos aparatos interrumpidos solamente por una completa exposición de muestras de metalúrgia, que para ser estudiada con la detención que tan importante materia merece, deberíamos consagrarle no pocas páginas.

XXXVIII.

AUSTRIA.

Esta sección es muy notable por la gracia de sus formas y la finura de la mano de obra.

La «Maschinen-Beu-Aktien-Gesellschaft» presenta por primera vez una máquina de vapor cuyas manivelas, en lugar de estar colocadas perpendicularmente, están á 180º, á fin de disminuir la resistencia que ejerce sobre los soportes.

Una locomóvil de una nueva forma, inventada por M. Fischer, llama la atención de los paseantes y detiene á los hombres competentes.

M. Sigl expone varias máquinas de vapor, un ventilador de un modelo poco comun y de una gran sencillez. El agua sube á una altura á que jamás ha llegado, gracias á las bombas de M. Ernesto Brunner Maschinen-Fabrik's Gesellschaft.

La máquina para tejer la seda, construida segun el sistema Jacquard por Willebald Schram, no es una copia servil, sino que ha introducido modificaciones que prueban un gran ingenio.

Un lavador de pasta de papel, enviado por una compañía de Praga, honra á su inventor, M. Lespermont.

No abandonaremos al Austria sin expresar que figurarán tambien en la Exposición otras cien máquinas, que aunque interesantes, sin duda, no son de invención moderna. Sin embargo, la multitud que se agolpa en esta sección, es una prueba de su importancia.

XXXIX.

HUNGRIA.

Este país solo expone dos ó tres máquinas que carecen de importancia.

XL.

RUSIA.

Después de haberse provisto de máquinas en el extranjero durante mucho tiempo, empieza ya á fabricar algunos modelos que no carecen de mérito. ¿Describiremos las que nos parezcan mas importantes? Pero ¿qué podremos añadir á lo que hemos dicho ya? Creemos haber dicho lo bastante para probar una vez mas que la humanidad marcha siempre triunfante, venciendo cuantos obstáculos se le presentan.

XLI.

UN PASEO AL REDEDOR DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

Creo que estais ya fatigados de haber estudiado tanta máquina, admirado tantas pinturas, mirado tantos muebles y palpado tantas telas. Salgamos, pues, de estas galerías para respirar el aire libre al través de la arboleda. No temáis pasear en medio de un bosque artificial con los troncos de madera de rosa, esculpidos por hábiles obreros franceses, y con hojas de seda tejidas en Lyon, porque todavía, gracias á Dios, y á pesar de los hombres, hay magníficos robles, y el Prater, en medio del cual se eleva el palacio de la Industria, solo debe su deliciosa sombra á la naturaleza, auxiliada por hábiles jardineros.

Al penetrar en el Prater, encontrareis un mundo; y el paseo que vais á dar en él, equivaldría á veinte años de viajes. Hubiéramos deseado entrar por la puerta principal, á fin de que contemplárais de frente y en todo su conjunto la inmensa galería industrial interrumpida solamente por la rotonda y atravesada por otras galerías menos importantes. Además, la entrada que habeis visto en la parte del Norte, está reservada á los reyes y á los príncipes. Alejémonos tambien de la que hay en el centro, porque nos veríamos obligados después á retroceder, y entremos por la modesta puerta que se encuentra del lado del Oeste, que aunque menos bonita, es para nosotros mas directa.

Mirad primero á vuestra izquierda un pabellon en donde se ha establecido la oficina de telégrafos. Los demás que veis pertenecen á los guías que cubier-

tos con sus gorras doradas ofrecen sus servicios á los inexpertos viajeros.

Veis á la derecha un gran edificio cuya arquitectura, que tan familiar es á nuestros ojos, es una casa-palacio en donde se ha instalado la *Nueva Prensa libre*, que es uno de los periódicos de mayores dimensiones que se publican. Aquí es en donde se reproduce, por medio de máquinas de gran fuerza hasta lo infinito, todo lo que el pensamiento humano produce; dispersándose despues, con el auxilio del correo, por todos los ámbitos del mundo. Aquí es en donde están instalados los talleres de composición, de plegado, etc., y las oficinas de suscripciones y de anuncios. Aquí es, por último, en donde el público podrá observar al través de los cristales cómo trabajan los periodistas.

No vayais tan de prisa, pues esta choza, habitada por un aldeano húngaro, os llamará seguramente la atención. Bajo iguales techos de bálago, aunque un poco mas desmantelado por los vientos y entre murallas de madera no tan limpias como las que aquí veis, duerme el pastor de las montañas acostado en su camisa de piel de cordero, cantando la libre marcha de Rakoaski.

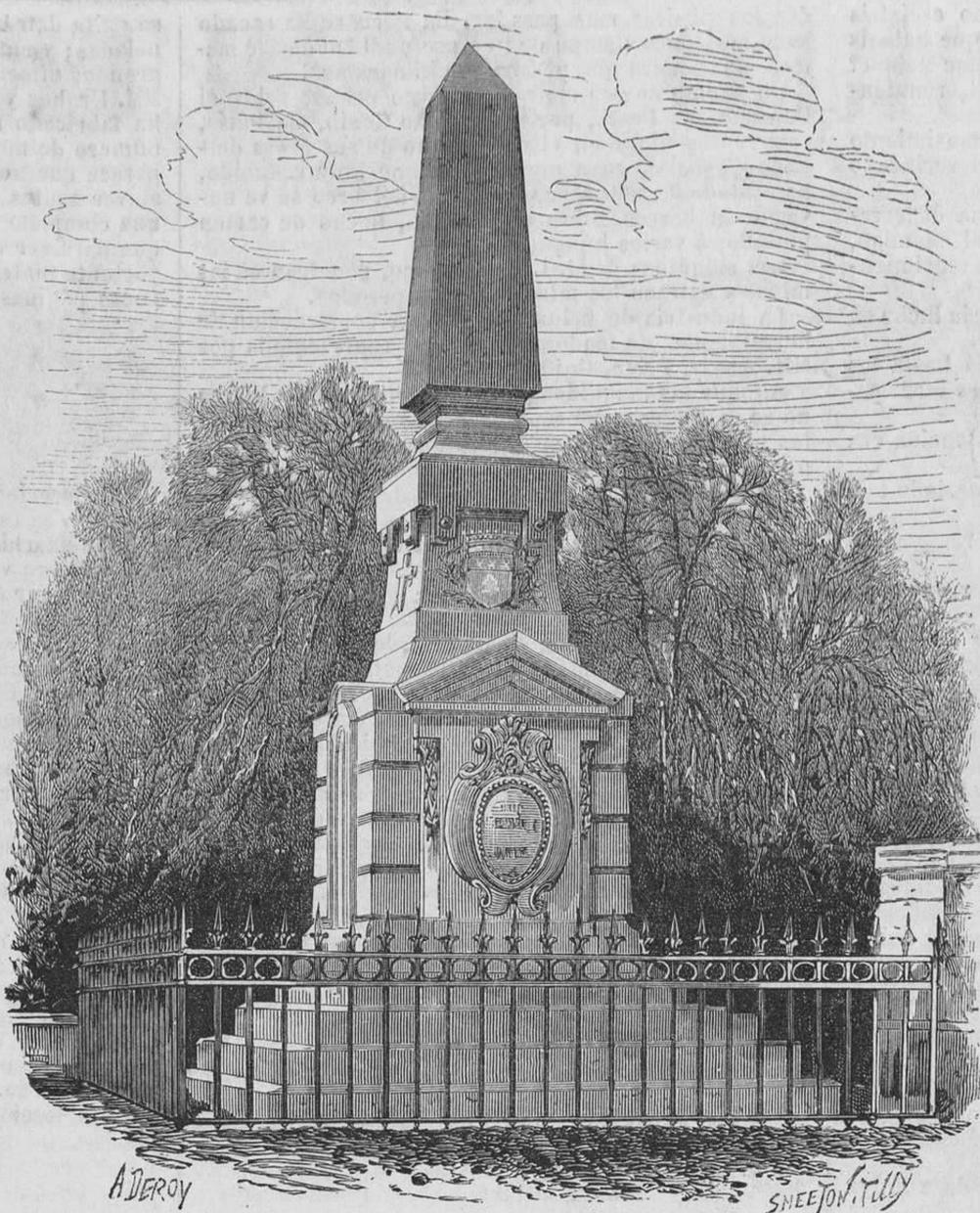
Un poco mas distante de esta rústica habitacion, impregnada con el perfume de los montes de abetos, se elevan palmeras, se colorean los cactus agudos, se balancean las flores de arum y toda una flora exótica se esparce en los parterres y circula en los acirates. Como Mónaco no tenia que exponer locomotoras, ni máquinas para coser, ha rodeado á un edificio de arquitectura sencilla las mas bellas flores, los mas suaves perfumes y hasta creemos sus mas tibios rayos.

No creais que es para cazar la codorniz ó la perdiz que el cazador sueco ata sus polainas y se echa su carabina á la espalda. Entrad en esta casa de caza, y vereis la cornamenta del rengífero, pieles de zorro, lobo, oso y plumas del eder.

Detengámonos delante de la rotonda. A nuestra derecha se extienden extensas alfombras de verdor, de donde se elevan, del centro de bonitos estanques, altos surtidores. Admirables galerías caladas que resguardan á los paseantes de los rayos del sol ó de las bruscas lluvias del estío, rodean á este gran espacio vacío. Si estais fatigados, subid en uno de esos coches-sillones con tres ruedas, que mueven hombres con ricas libreas, y nos dirigiremos hácia el pabellon de los Niños.

Aquí encontraremos reunidos los colores mas extraños y las formas mas excéntricas, en medio de un desórden que seguramente os excitará á la risa. Del techo vereis suspendidos rinocerontes y cernerse escarabajos. Nuremberg ha enviado soldados de plomo; el ducado de Baden, cajas de música y autómatas sabios; París, muñecas; y Lóndres, caballos de madera. Un expositor francés lanza á su alrededor murciélagos de papel dorado, canarios y mariposas; pero por medio de una fuerza desconocida se vuelven estos mismos animales á colocar en sus manos, ó á posarse sobre sus hombros. Inútil es decirlos si los niños estarán encantados al mirar tan diversos objetos. Sin embargo, entre ellos hay algunos que solo su vista les disgusta, como los libros de educacion, las pizarras y las máquinas para calcular.

No creemos que debamos conducirlos á la casa egipcia ofrecida por el virey de Egipto al archiduque Reinier, y que felizmente sobrevivirá á la Exposición universal; ni á la ciudad persa, resplandeciente de abalorios, enseñando en su cima el leon de Ispahan, colocado delante del sol; ni al jardín japonés, en donde las flores procedentes de Yedo están cultivadas por jardineros de este pais, porque os son conocidas todas estas maravillas. Pero ¿cómo es posible que os resistais á probar ese exquisito café, aunque un poco cenagoso, que os sirven en pequeñas tazas, sobre un cuadrado terrado del Café Turco? Mientras que la multitud se agita en un bazar próximo, y compra tapices, pipas y los rubios tabacos del Levante, etc., sentaos sobre estos cómodos almohadones encarnados, no como lo hariais en un vil sillón europeo, sino á la oriental, poniendo una pierna sobre otra. Un verdadero turco ha colocado ya delante de vos, sobre una mesa vulgar de café, las tazas que humean y que se parecen á medios cascarones de huevo, disponiéndose ya á encender vuestra pipa oriental con un car-



Monumento conmemorativo de Vernon.

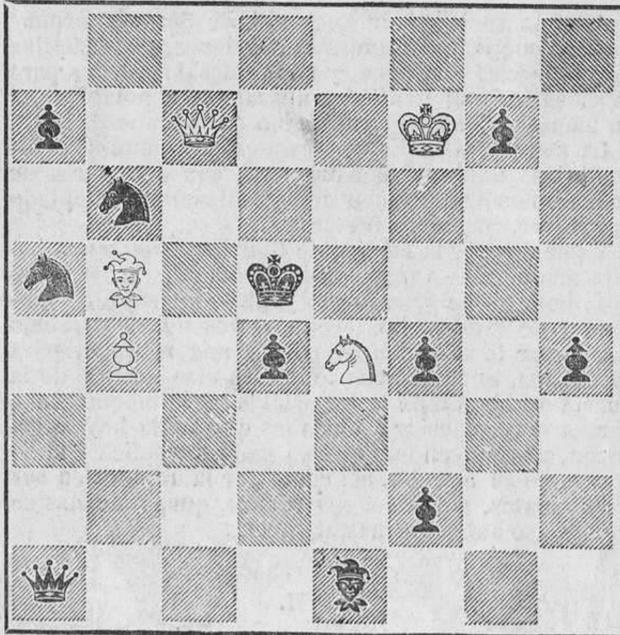
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 391.

- | | | |
|---|----------------------|-----------|
| 1 | A 4ª AR | T toma T |
| 2 | Rª toma A jaque | T toma Rª |
| 3 | T 5ª CRª jaque-mate. | |

PROBLEMA NÚMERO 392.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

bon encendido. Por respeto á las costumbres de este pais, aplicad vuestros labios á la pequeña boquilla de ámbar que termina el cañon de la pipa; pero sed prudentes y no paseis de ahí.

A pesar de lo que os agradan todos los objetos que os rodean, ¿no os parece que aun falta, para completar este cuadro, una señora en aquel balcon, ó alguna monótona cancion recitada por darboukas y guzlas, y acompañada de pequeñas flautas con tres agujeros?

Si es esto lo que esperais, debéis estar satisfechos, porque ya empieza una música furiosa, ó por mejor decir, por un ruido confuso, como si tronara, y que seguramente rasgará los oídos y os hará temblar los párpados.

Prescindamos de una música tan infernal, é inclinad vuestra cabeza un poco hácia la derecha, por encima de la balaustrada encarnada y verde. ¿No percibís un edificio cuadrado y blanco, que está colocado sobre el casco de un navio? Es el faro de la Comision marítima. El ruido sordo y espantoso que oís, y que segun reparais, va en aumento, lo produce un instrumento de cobre que se parece á una trompeta, á un trabuco ó á un cañon de chimenea, y está destinado á hacerse oír de los navios extraviados. (Se continuará).

Monumento

CONMEMORATIVO DE VERNON.

La ciudad de Vernon (Eure), que se vió libre de la invasion prusiana, gracias al valor de los guardias móviles del Ardèche que la ocupaban, ha tenido tambien que pagar su deuda de gratitud contraida en días

bien dolorosos para la Francia. El miércoles 20 de noviembre ha sido consagrado á inaugurar en esta ciudad un monumento fúnebre, del que damos un dibujo, que fué erigido á la memoria de sus valientes defensores, muertos en los combates que sostuvieron á las mismas puertas de la ciudad el 22 y 26 de noviembre de 1870.

Este monumento elevado por suscripcion, y para cuyo proyecto se abrió un concurso, es obra de M. Anatalio Jal, arquitecto de la misma ciudad. Está situado al extremo de una de las avenidas del Ardèche; su masa blanca se destaca sobre el fondo oscuro que forman los árboles del parque de Bizy, y la sencilla severidad de sus líneas, forma una admirable armonía con el paisaje que la rodea.

El cartucho de la cara principal de la piedra funeraria, lleva esta sencilla inscripcion: *A los guardias móviles del Ardèche*, y sobre la parte opuesta se lee: *Vernon, 22-26, noviembre 1870*. En los lados laterales, están grabados los nombres de las gloriosas víctimas, á las cuales se ha consagrado este monumento. A la derecha aparecen Rouveure, capitán; Réal, Cortial, Forestier, Pourrat; y á la izquierda, Leydier, teniente; Brias, Couzéz, Morel, Tracol. Las armas de la ciudad de Vernon y las de Privas, así como las del departamento del Ardèche están esculpidas sobre el zócalo de la pirámide que está adornado tambien de cruces y de palmas entrelazadas. La inauguracion de este monumento ha tenido lugar en presencia de una delegacion de los móviles del Ardèche, á la cabeza de la cual marchaba M. de Guibert, comandante del primer batallon. Terminado el servicio religioso, celebrado en la iglesia de Nuestra Señora de Vernon, el cortejo escoltado por las tropas de la guarnicion, se dirigió por la avenida del Ardèche, en medio de un gran gentío. Despues de la bendicion del monumento, M. Lemarchand, alcalde de Vernon, pronunció un discurso á nombre de la ciudad. El comandante Guibert le contestó en el de sus intrépidos compañeros de armas, terminando el baron Sers, prefecto del Eure, con una corta alocucion.

El almirante la Roncière le Noury y M. Besnard, diputado por el Eure, el duque de Albufera, consejero general del departamento, etc., asistieron á esta piadosa ceremonia que ha venido á confirmar estas palabras pronunciadas por el conde de Rampon, diputado por el Ardèche: « La Normandía jamás olvidará á los guardias móviles del Ardèche. »

J. G.